

Universidad Nacional Autónoma de México
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



EL EROS COMO FUNDAMENTO DE LA ETICA

N A
Y LETRAS
de Filosofía
Composición

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A

SILVIA CARREON MONZALVO

MEXICO, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL EROS COMO FUNDAMENTO DE LA ÉTICA.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

EROS Y LA COMUNIDAD

1. Eros como sustento de la comunidad.
2. Surgimiento de la Ética.
3. Eros y su relación con la Ética.

CAPÍTULO II

EROS Y LA ÉTICA DE PLATÓN.

1. La filosofía del Eros.
2. El amor y las relaciones interhumanas.
3. Eros y su relación con la teoría Ético-política de Platón.

CAPÍTULO III

EROS Y UNA TEORÍA MORAL A PARTIR DE FREUD.

1. El origen del "tabú" y el surgimiento de la conciencia moral.
2. El totem y el Eros.
3. El Eros y el complejo de Edipo.
4. La moral sexual-erótica.
5. La Ética erótica Freudiana.

CAPÍTULO IV

EROS Y LAS RELACIONES INTERHUMANAS.

1. La psicología de las masas.
2. La socialización y los lazos eróticos.
3. La psicología social.
4. El Eros y la justicia: el deber ser colectivo

CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

El propósito de este trabajo es buscar un fundamento ontológico de la Ética, que nosotros creemos se localiza en una idea de lo erótico. Por esta razón, la investigación se dirige a la posibilidad de mostrar cómo toda moral puede tener sus cimientos en el Eros.

La selección de dicho tema surgió a partir de una inquietud personal; en líneas generales puede ser planteada de la siguiente manera: ¿ qué función tiene el Eros en las relaciones interhumanas?, ¿ de qué manera el Eros mantiene unidos a los hombres? y fundamentalmente ¿ qué relación guarda lo erótico con la Ética?.

Estas entre otras muchas interrogantes fueron el móvil de la investigación. La tarea ahora encomendada consiste en exponer, desarrollar, a la vez que esclarecer y proponer algunas posibles respuestas a las cuestiones antes mencionadas.

Una vez señalado el objetivo, debemos explicar el tratamiento y las dificultades que se nos presentaron en la elaboración del trabajo.

La idea que manejamos sobre el Eros comprende dos niveles: un plano óntico y uno ontológico. Nos referimos al amor en sentido óntico cuando hablamos de las relaciones eróticas existen ciales, sean éstas positivas o negativas. Y pensamos en el Eros como fundamento ontológico, cuando consideramos que el amor es algo inherente a la naturaleza humana. En ese sentido decimos que lo propiamente constitutivo del hombre es la insufi

ciencia ontológica que hace de éste un ser erótico.*

Para definir la Ética se siguió el criterio etimológico** porque así se rescata el sentido primigenio de la palabra. El principio etimológico permite analizar el término sin prejuicios ni abusos.

Asimismo, distinguimos también - de la misma manera que en el Eros - dos niveles en la Ética.

El êthos entendido como "carácter"*** corresponde al plano ontológico. El carácter moral no obstante que es adquirido, está presente en la naturaleza humana de manera potencial.

El nivel óntico de la Ética corresponde a la moral en el sentido de formas de vida, código que regula las relaciones del individuo con los otros.

Ahora bien, no es nuestra intención agotar la Ética en estas dos acepciones, sólo queremos precisar el uso que se hace del vocablo.

Eros fundamenta a la Ética en los dos sentidos. En el primero porque Eros y êthos son rasgos constitutivos del hombre mediante los cuales éste expresa su ser comunitario. En segundo lugar, Eros fundamenta a la moral porque las relaciones establecidas entre los individuos se dan a través de lazos amorosos.

* Referencia al mito de Aristófanes en el Banquete de Platón.

** Ver principio etimológico de la Ética en Ética de Aranguren.

*** De acuerdo con Aranguren, el êthos entendido como "carácter" es el sentido usual de la palabra y parte desde Aristóteles.

La tesis se basa en la teoría del amor de Platón y en la -
Psicología freudiana.

En este trabajo, Platón cobra importancia por la originalidad de su planteamiento sobre el Eros en los diálogos Lisis, Banquete y Fedro. No podemos pasar de soslayo la Teoría de Platón cuando ha sido éste - como afirma Nicol - el inventor del amor, debido a que "... la revelación platónica fue una de las posibilidades del amor que antes no existían, o que no eran cultivadas conscientemente. Y como dichas posibilidades radican en el hombre, la invención platónica inaugura unas formas de vida nuevas y variables. El amor era una realidad eminentemente zoológica. Desde Platón, es una realidad histórica..." (1).

En los escritos de Freud encontramos semejanzas con el Eros platónico. La reflexión de Freud sobre la "libido", las relaciones afectivas y la pulsión sexual coincide con la idea de Platón acerca del Eros visto como principio de cohesión entre los hombres.

Para la elaboración del concepto "amor" recurrimos a la filosofía de Platón, a la Psicología freudiana y a las valiosas aportaciones que al respecto hicieron Eduardo Nicol y Joaquín Xirau.

Antes de definir lo que es el amor para Platón es conveniente referirse a su concepción del mundo, porque sólo así podremos ubicar y entender la función del Eros en esta filosofía.

1. Nicol, Eduardo La idea del hombre p.407

La Teoría platónica de las ideas sostiene que hay dos realidades. Una corresponde al mundo de las esencias o verdades absolutas. La otra es el mundo sensible: la primera es inmutable y perfecta; la segunda en cambio es copia del mundo original y por ende es aparente y contradictoria. De esta visión dualista de lo real nace el amor como fenómeno de la vida.

Destacamos de la Teoría platónica la noción de Eros concebido como demonio,* de ese modo se explica la naturaleza compleja y ambigua del amor, así como su carácter contradictorio y dinámico.

Otra idea a desarrollar se refiere al Eros como característica definitoria del hombre. Gracias a Eros el individuo se vincula con los otros, y esto hace posible la comunidad.

Igualmente se ve en el Eros un fundamento de la Ética y de la política, ya que la virtud y el bienestar del Estado dependen del buen amor.

Posteriormente se siguió el pensamiento freudiano a través de dos obras relevantes para este estudio. Se trata de los textos Totem y tabú (1912) y Psicología de las masas (1920). Con ellos reforzamos nuestra idea acerca del Eros, por lo que se intentó establecer líneas de contacto entre Platón y Freud en lo que se refiere al Eros y su papel fundamental para la Ética.

En efecto, Freud explica la organización social a partir de

*Alusión al discurso de Sócrates en el Banquete de Platón

los lazos libidinales que se establecen en relación al padre o caudillo, por un lado, y por otro, respecto a los miembros de la comunidad, puesto que éstos son vistos como hermanos. Asimismo para Freud el individuo se vincula con los otros gracias a la acción de Eros. Es por ello que el papel que juega Eros dentro de la institución familiar, es el de garantizar la cohesión de los hombres a través de dos modos de relación con el mundo: la identificación y la elección del objeto. Eros, de acuerdo a la interpretación de Brown^{*} respecto a Freud, tiende a reunir a los hombres para llegar a ser uno-con-el-mundo.

Otro tema extraído de la Teoría freudiana y que se relaciona con este estudio, es el del narcisismo. Según Freud, la esencia de la moral descansa en las tendencias eróticas y egoístas. El amor a los otros supera el narcisismo cuando logra dar el paso del egoísmo al altruismo. Es así como se sostiene la comunidad.

Tanto en Platón como en Freud el tema del amor es tratado en este trabajo desde el punto de vista de la Ética. Las semejanzas fundamentales son las siguientes:

Para ambos autores el amor es principio de cohesión y comunicación. Y Eros es origen de la moral.

El orden seguido en la investigación aparece a continuación:

En el primer capítulo se intentó dar una posible respuesta a la cuestión sobre el Eros y el papel que juega dentro de la comunidad. Para ello se propuso como primer inciso al Eros *Brown, Norman "El yo y el otro: narciso" (en) Eros y tanatos-

como sustento de la comunidad. Ahí se plantea la cuestión de la comunidad ontológica a partir de la insuficiencia humana, y la diversidad óptica se manifiesta en el modo peculiar de amar en los diversos sujetos. Los dos siguientes incisos se refieren al surgimiento de la Ética y a la relación entre el Eros y la Ética. En ellos se plantea la definición etimológica del vocablo **ἦθος**, para luego conectarla con la idea de Eros.

En el capítulo dos, exponemos la Teoría Ética y política de Platón y se destaca en ésta la filosofía del Eros, así como el papel que juega el amor en la Ética de Platón.

El capítulo tres versa sobre el origen de la moral desde la perspectiva de Freud. Estudiamos primordialmente la moral sexual en relación con el código totémico y el complejo de Edipo.

En el capítulo cuatro se habla de la conexión que hay entre el Eros y la vida social. Se marcó la importancia de los lazos libidinales en las asociaciones masivas y la fuerza de la "sugestión" en la colectividad.

Hemos seguido el pensamiento de dos autores: Platón y Freud, a fin de establecer un enlace respecto a la idea del amor y su relación con la Ética.

*El término "sugestión" en la teoría freudiana pertenece al ámbito afectivo, y como tal se relaciona con el amor.

EROS Y LA COMUNIDAD

En este capítulo se plantean los conceptos básicos que servirán para el desarrollo de la filosofía platónica.

Los términos claves de dicho estudio son tres: "Eros", "Ética" y "Comunidad", los cuales serán definidos y relacionados entre sí.

La primera parte del capítulo se refiere al Eros como sustento de la comunidad; en ella hablamos de la relación existente entre el ser erótico y el ser comunitario.

En el acápite dos se define a la Ética desde el punto de vista etimológico y señalamos también el carácter comunitario del *ethos*.

El último aspecto trata de la cuestión fundamental de la tesis: la relación entre el Eros y la Ética.

1. Eros como sustento de la comunidad.

Para responder a la pregunta ¿ qué función tiene el Eros en las relaciones interhumanas ?, se pretende dar razón de la comunidad a partir del amor entendido como vínculo fundamental que mantiene unidos a los hombres. Sin embargo, antes de definir el amor en sentido ontológico es preciso hablar de la naturaleza humana, porque - como veremos - Eros fundamenta a la comunidad.

Platón considera que el hombre es un ser incompleto. Y este ser menguado que requiere de los demás para llegar a

ser, se manifiesta en la necesidad de amar al otro. El individuo ama porque desea recuperar lo constitutivo de su ser, ya que es consciente de esta carencia. Ser erótico significa ser comunitario y complementario; no se puede amar a solas, el Eros comunica a los individuos, los hace solidarios. Es por ello que ningún hombre le es ajeno al hombre, en otras palabras: "El yo es el símbolo del tú, o sea la otra mitad del tú que permite al yo reconocerse a sí mismo en el otro" (1).

Platón define al hombre como ser simbólico, porque considera que el ser humano es una mitad que desea reunirse con su otra parte. Es así como el amor revela la hermandad ontológica del ser simbólico. Ser simbólico quiere decir reconocer en el otro una parte de nuestro ser, una posibilidad más de nosotros vista en el otro. Eros mueve a la acción porque es búsqueda continua de la parte complementaria. Platón ve en el amor una nota esencial del ser comunitario. El Eros es vínculo radical de comunicación entre los hombres.

En la Metafísica de la expresión Nicol trata el tema de la comunidad ontológica y afirma que ser diverso es ser comunitario. La pluralidad es el ésto en el que se funda la comunidad, pues "Lo común entre los hombres es la variedad y la evolución histórica (...) es la forzoza singularidad existencial de cada individuo. Así la especie se convierte en comunidad" (2).

1. Nicol, Eduardo Metafísica de la expresión p. 227
 2. Nicol, Eduardo Op. cit., p. 192

La individualidad del hombre se adquiere dentro de la comunidad. En la comunicación el individuo se apropia las diversas formas de existencia posibles, y este modo peculiar de apropiación es lo que le da su distinción, ya que "La interpretación de sus manifestaciones ónticas se basa en la previa identificación ontológica"(3).

La diferenciación se basa en la semejanza y viceversa, puesto que la comunicación es un acto de reciprocidad, de dependencia mutua. Esto significa que el yo necesita del tú para poderse afirmar como ser diferenciado. La comunidad se fortalece cuando los individuos logran diferenciarse. Hablando con Nicol, "El hombre es ajeno al hombre por su individualidad óntica; pero a la vez es propio, y no ajeno, porque esa individualidad se forma en la comunicación" (4).

Para profundizar en la cuestión de la naturaleza humana, pasaremos ahora a estudiar la idea de la comunidad expresada por Nicol en su obra La Idea del hombre de la siguiente manera: "...aquella potencia que se da en los hombres y que sin mengua de su individualidad, los mueve a establecer vínculos estables entre todos" (5). Esto es lo que se llama comunidad. Tal potencia - piensa Nicol - se encuentra en su forma más genuina en el Eros platónico. Para Platón el amor es comunita-

3. Nicol, Eduardo Op. cit. p. 190

4. Nicol, Eduardo Op. cit. p. 196

5. Nicol, Eduardo La idea del hombre p. 97

rio, porque reúne al mismo tiempo que distingue. Eros afirma la individualidad dentro de la comunidad, hace posible la unión y la diferenciación. Ser comunitario significa compartir de manera decisiva y radical una realidad. La realidad compartida es la mengua ontológica. El amor en este sentido sustenta a la comunidad porque hace del otro un complemento del yo. Pero la relación interhumana comienza con nosotros mismos para pasar después a dialogar con el tú, ya que ontológicamente somos un ser con los otros.

El Eros es un fundamento ontológico de la Ética porque sostiene a la comunidad. Lo que las diversas comunidades tienen en común y permanente es el Eros. Eros, búsqueda continua, fuerza esencial que vincula a los individuos. La función de Eros en las relaciones interhumanas es comunicar a los hombres, mantenerlos unidos para salvar así la insuficiencia ontológica.

También se verá cómo en sentido óntico Eros es fundamento de la Ética.

Joaquín Xirau habla de las relaciones eróticas existenciales que se establecen entre los hombres. En dichas vivencias el amor se considera un compromiso moral mediante el cual el individuo aprende a valorar su existencia.

Dado que la realidad amorosa es compleja y múltiple, Xirau extrae del amor la notas accidentales para definir lo sustancial de éste. Asimismo señala cuatro características primordiales de las que participa la conciencia amorosa:

(1) Lo primero que se necesita para amar es plenitud espiritual. El amor exige el enriquecimiento de la vida interior; sólo aquel que está en la abundancia tiene posibilidad de dar. No se puede esperar amor de un alma mezquina y egoísta.

(2) Otra característica del amor es que se dirige hacia aquello que considera estimable, digno de amarse. Es así como el amor realza la vida moral y ayuda a valorar la existencia.

(3) Otro rasgo del Eros es que ilumina la realidad y la transforma, abre un mundo de posibilidades a los amantes.

(4) La cuarta particularidad del amor es que implica fusión, entrega. Pero al mismo tiempo diferenciación y respeto. La auténtica vida amorosa se basa en la consideración del ser amado, un amor absorbente envilece a los amantes. Es por ello que el verdadero amor es el que sabe distinguir a los individuos uno del otro a pesar de la con-fusión.

Para Xirau el amor es una actitud de lucha en donde se aspira a alcanzar el bien: "El amor actúa en mí y me transforma, me exige la plena realización de lo que es su condición ideal. No es el amor un estado sino un proceso dinámico" (6).

El carácter moral del amor radica en el modo de pensar y de actuar. El amor es poiesis porque promueve ideales y transforma a los hombres. Eros llega a producir milagros porque se nutre de la ilusión y la esperanza. Donde no hay fe ni ideal-

6. Xirau, Joaquín Amor y mundo p. 105

zación no se puede hablar de amor: "... el Eros (...) tiende y aspira de lo que es menos a lo que es más, de lo que no tiene valor o lo posee en grado mínimo a lo que goza en grado máximo; fuerza eternamente insatisfecha que se proyecta sobre las realidades del mundo y proyecta sobre ellas una radiación luminosa"(7).

Gracias al amor el individuo es capaz de ver la realidad tal como es y al mismo tiempo abrir nuevas posibilidades para que llegue a ser de otra manera.

El enamorado es un vidente porque no se ciega a los defectos del amado. La conciencia amorosa logra captar las cualidades más íntimas del ser amado. La óptica del amante distingue claramente lo que no pueden ver los indiferentes. Penetra en el alma del amado y advierte sus valores positivos así como sus carencias. El compromiso moral del amante consiste en trastocar la realidad del amado y la propia, pasar de lo imperfecto a lo virtuoso.

El acto de amar implica la fusión de los amantes. Sin embargo, la "apropiación" del tú y del yo exige la caracterización de ambos, ya que "...esencial al amor es considerar al amado como alguien distinto de mí, peculiar, original y pasional"(8). Amar en este sentido, es fundirse con el mundo y salir de nosotros mismo para pasar a formar una unidad sin dejar de ser dos. La fusión con el otro sólo es posible después de haber pe-

7. Xirau, Joaquín Op. cit., p. 108

8. Xirau, Joaquín Op. cit., p. 105

netrado en el propio ser; pues "El acto de fusión nos permite si tuarnos en otro, vivir fuera de nosotros mismos en los demás y por los demás" (9). Y esto lo podemos hacer gracias a que nos hemos diferenciado del otro. El amor es objetivo cuando aprende a distinguir al yo del tú para llegar a la verdadera comprensión.

La estructura dialéctica del amor consiste en asimilar la otredad dentro de la mismidad, integrar a las dos contrarios y acentuar la individualidad dentro de la comunidad. Sin el respeto que exige todo acto de amor no hubiese sido posible instaurar la polis, la cual se funda en la moral del amor.

2. Surgimiento de la Ética.

Etimológicamente la palabra Ética proviene de dos lenguas: la latina y la griega.

En griego "ética" deriva del vocablo $\eta\theta\omicron\varsigma$ y se entiende en un doble sentido. El primero significa "morada", "refugio". Antiguamente el $\epsilon\theta\omicron\varsigma$ era el sitio permanente en el que habitaban los animales; en este sentido la raíz griega $\eta\theta\omicron\varsigma$ se relaciona con la voz latina mos, moris, que significa costumbre, hábito o norma estable y permanente, así como el hogar y la morada donde se habita. "La palabra ética (...). Se usaba, primeramente, sobre todo en poesía, con referencia a los animales, para aludir a los lugares donde se crían y encuentran, a los de sus pastos y guaridas"(10).

9. ~~El~~ Joaquín Op. cit. p. 108

10. Aranguren, José Luis Ética p. 24

A medida que pasa el tiempo el vocablo ^{ἦθος} ~~ἦθος~~ se transforma en ^{ἦθος} ~~ἦθος~~ y adquiere otro sentido. Ahora "ethos" significa "carácter", "modo de ser". El $\hat{\text{e}}\text{thos}$ visto como carácter define esencialmente lo que somos, no importa que este "modo de ser" se refiera a un carácter decidido o pusilánime. Lo significativo del $\hat{\text{e}}\text{thos}$ es que en él encontramos "la morada del ser". El ethos en este sentido es "... una actitud interior (...) es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos" (11). El $\hat{\text{e}}\text{thos}$ sobrepasa la naturaleza biológica para dar forma y sentido a la vida y "Con cada nueva posibilidad que nos apropiamos, con cada actualización de un vicio o de una virtud, describimos, corregimos o subrayamos los rasgos de nuestro carácter"(12).

Aranguren señala que la interpretación del ethos como "carácter" está presente en la filosofía de Aristóteles, quien entiende por carácter lo mismo que hábito, esto es, costumbre, algo no nato sino adquirido. No nacemos virtuosos - dice Aristóteles en la Ética Nicomaquea - en sus mismos términos diremos que el ethos es una potencia que tiende a convertirse en acto.

Aranguren, por ser el $\hat{\text{e}}\text{thos}$ algo adquirido, lo define como segunda naturaleza, puesto que "...el carácter se logra mediante el hábito (virtud o vicio). Pero no por eso tiene menos realidad, y de ahí la enérgica y usual expresión segunda naturaleza"(13).

*Aranguren señala que la idea de ethos como "morada del ser" es de

11. Aranguren, José Luis Op. cit. p. 470

12. Aranguren, José Luis Op. cit. p. 470

13. Aranguren, José Luis Op. cit. p. 26

Justo porque el *êthos* es una potencia, el hombre no tiene cumplida ni resuelta su vida *Ética*, sino que ésta se va conformando con el hacer diario.

Ahora bien, el *êthos* entendido como rasgo esencial comunitario corresponde al nivel ontológico. Sin embargo, Zubiri entiende el mismo vocablo en un sentido más amplio, pues para él "Lo ético comprende, ante todo, las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres, y naturalmente, también lo moral" (14). Esta idea de Zubiri sobre la *Ética* nos da pie para estudiar otro ángulo de esta disciplina, y es el aspecto moral.

En el nivel óntico la *Ética* se refiere a los distintos modos de regular la conducta de los individuos. La *Ética* en este sentido se entiende como costumbre, código que guía la vida individual a un nivel social. El comportamiento moral es un compromiso con los otros y la manera singular de actuar es lo que determina la autenticidad de cada hombre.

El término *Ética* entendido en sus diversos sentidos se encuentra en estrecha relación con la idea de comunidad. El *êthos* es siempre comunitario, pues vincula ontológicamente a los hombres. Del mismo modo, las diversas morales sólo son posibles dentro de la comunidad, cuando el hombre se relaciona con el hombre. La *Ética* en sentido óntico y ontológico tiene la propiedad de unir y distinguir a la vez; es por ello que sólo es posible en la comunidad.

14. Zubiri, Xavier Naturaleza, historia, Dios p. 259

3. Eros y su relación con la Ética.

La conexión primordial que hay entre Eros y la Etica está en el carácter comunitario del amor y del ethos, pues ambos son rasgos inherentes a la naturaleza humana.

Eros es comunitario porque establece la hermandad ontológica entre los hombres, debido a que el ser humano es insuficiente y necesita de los demás para poder ser.

Asimismo el êthos es privativo del individuo pues es éste el único ser que va conquistando y conformando su "modo de ser". El hombre comparte con el animal la "primera" naturaleza; pero no así sucede con el ethos ni con el Eros.

Eros y êthos rebasan el orden biológico y forman parte de la segunda naturaleza. Ambos son poiéticos pues son obra de la lucha humana, son conflicto existencial. Lo propiamente humano se encuentra en estos dos rasgos, pues gracias al amor y al êthos el hombre monta su vida por encima de lo animal para situarse en el reino de la libertad.

Eros y êthos son conflicto interno, movimiento, riesgo; pues el amor no es sólo un fenómeno vital, también es una realidad ética y por ello se puede juzgar dentro de las categorías de valor y bien. Ética y amor se unen porque ambas son quehaceres que persiguen el cuidado del alma.

Eros y êthos dan forma y sentido a la vida. El primero, por

que parte de una realidad objetiva para proyectarla en un ideal ético lleno de posibilidades y promesas. El segundo, por que moldea la existencia a través del carácter o manera de ser.

La praxis ética y la erótica revierten la acción del hombre sobre su propio ser para transformarlo.

El amor y la Ética hacen del hombre el ser de la elección, pues la capacidad de preferencia y cualificación están dadas por el Eros y el êthos. En el primer caso, porque preferimos lo amable, lo que hemos distinguido dentro de la variedad como algo valioso; en el segundo, porque elegimos entre el bien y el mal, entre lo virtuoso o vituperable, etcétera. Con esta nota de preferencia creamos un mundo complejo y diverso, lo cual abre el camino hacia las distintas morales y a las múltiples maneras de relacionarnos con los demás.

Eros y êthos son históricos, porque son comunitarios. Eros y êthos comunican a los hombres, pero también los individualizan. Genéricamente el hombre comparte el êthos y el Eros con los otros, puesto que ambos son rasgos determinantes del ser humano; pero a nivel existencial los distintos sujetos se individualizan por la manera peculiar de su comportamiento ético y erótico. La comunidad ontológica del Eros y del êthos se da en la segunda naturaleza. Pero en el plano óptico, estos dos rasgos esenciales se manifiestan en los diversos modos de ser y de amar.

Eros al igual que $\hat{\text{ethos}}$ es una actitud vital que compromete al hombre en sus actos.

Tanto a nivel óntico como ontológico Eros y $\hat{\text{ethos}}$ se encuentran ligados íntimamente. Dado que Eros fundamenta a la comunidad, y la vida ética sólo es posible dentro de lo propiamente humano - que es el ser comunitario - podemos decir que en sentido óntico como en el ontológico, Eros es fundamento de la Ética.

Capítulo II

EROS Y LA ÉTICA DE PLATÓN

En este capítulo exponemos en líneas generales la teoría platónica del amor. Los diálogos en los que se basa dicho estudio son: Banquete, Lisis, y Fedro, por ser los escritos más relevantes que se refieren al tema. Las partes en que se divide la investigación son tres y tratan la concepción del amor bajo una postura dualista como la de Platón. Posteriormente se habla de los vínculos que establece Eros en las relaciones interhumanas, y por último se trata someramente la teoría ético-política de Platón, con el fin de señalar el papel que juega Eros en la comunidad griega.

1. La filosofía del Eros.

Los griegos dedicaron magníficos encomios al amor; su magistral expresión se logra en los diálogos platónicos. Es en estos escritos donde el Eros cuaja como teoría filosófica por primera vez en la historia. Antes de Platón el amor era vivido de manera inconsciente, el hombre amaba, pero sin perdatarse de la importancia de este hecho. Para confirmar esta idea aludimos a la protesta que hace Fedro en el Banquete, por no haberse reconocido antes al amor. Fedro advierte que siendo Eros un gran dios, hasta entonces no ha recibido elogio alguno. Destaca sobre todo que los sofistas componen diariamente versos a Herácles, Pródico e incluso a la sal; y sin embargo, Eros ha pasado inadvertido para ellos. La importancia de este

pasaje radica en revelar que el hombre era ciego a la realidad amorosa.

Con Platón el amor se historiza, rebasa el plano biológico para situarse en lo propiamente humano: en la esfera sobrenatural.

Ahora bien, concebir el amor desde la teoría de Platón significa hablar de dos mundos, uno pleno y eterno, otro transitorio y fugaz, es decir, el universo del amor.

El ser eidético se encuentra en el topos uranus, y en él están las verdades absolutas. El substrato del ser material es la realidad formal, pues la Idea es el paradigma de lo real. El mundo del error es temporal y relativo, es el mundo del no ser que aspira a la plenitud y a la perfección.

Gracias a que existe una realidad cambiante e ilusoria es posible el amor. La causa del movimiento y de la búsqueda de lo perfecto es el Eros; debido a ello, amar quiere decir carecer de algo, tener a medias, ser incompleto y desear abarcar la totalidad. El amor es para Platón "...anhelo que trata de trascender lo que hay de bajo y fugaz en la vida y supone (...) una concepción dual en la cual sea posible pasar de una vida transitoria e insatisfecha a una vida plena y beata"(1). El amor es por ello un demonio, esto es, ocupa un estado intermedio entre el ser y el no ser. El amor es la fuerza que impulsa

1. Xirau, Joaquín Amor y mundo p. 11

al cambio y al movimiento, es el secreto motor del ser. Detrás del mundo de las apariencias se encuentra la realidad perfecta e inmutable a la que aspira el individuo en su afán de certidumbre, seguridad y permanencia. En ello radica la esencia amorosa del hombre, en la transición del ser menguado al ser cumplido, en la posesión de lo bello, bueno y verdadero. "... puesto que el hombre tiene, de una parte, la existencia insatisfecha de una apariencia que le ilusiona y le engaña y, de otra parte, la visión precisa de una realidad que le ilumina y le aquieta, fácilmente se explica que la realidad humana se reduzca al anhelo de una vida que se pierde en la evanescencia del no ser hacia la plenitud luminosa"(2).

Es preciso recordar que Platón encuentra en el credo órfico y en el dionisiaco una de las fuentes que alimentaron su doctrina, credos que conciben al amor como pasión: "...anhelo que no se funda en la negación de lo transitorio ni en la posesión de lo permanente, sino en la aspiración constante de lo fugaz a lo eterno, es lo que Platón denomina amor" (3).

La caracterización ontológica del amor se da a partir de esta visión dualista de lo real; es por ello que se habló de la concepción del mundo que tiene Platón, antes de pasar al desarrollo de su teoría sobre el Eros.

El tratamiento que hace Platón del amor no mengua en nin-

2. Xirau, Joaquín, Op. cit., p. 12

3. Xirau, Joaquín, Op. cit., p. 14

gún momento su sensibilidad artística, rasgo que observamos en El Banquete. Este diálogo por su contenido se refiere al amor, pero por su expresión resulta ser un libro erótico. Basta leer el principio de la obra, para percatarse de la sutileza con la que nos introduce Platón en un ambiente propicio para hablar del Eros: una reunión de comensales cuya finalidad es dialogar y compartir la pócima. De ese modo va surgiendo espontáneamente el tema dionisiaco.*

El Banquete es un diálogo vital porque es erótico. En él plasmó su autor la exaltación de la vida y la belleza espiritual.

El primero en rendir elogios al amor es Pedro, quien lo honra por su vejez y bondad, pues "...el Amor es el dios más antiguo. Pero además (...) es principio para nosotros de los mayores bienes pues (...) no existe para un joven (...) mayor bien que tener un amante virtuoso..." (4). La formación moral del amor está en el cumplimiento de la areté. Por ello, la bondad de Eros radica en el carácter moral que infunde a los amantes. El amor hace mejores a los hombres porque exige honradez

*. Entre las divinidades griegas se profesó el culto a Dionisos, dios de la embriaguez y del delirio, que despierta todas las pasiones. Pensemos que el amor es de estirpe dionisiaca por su carácter irracional. En el Banquete vemos que para hablar del amor los comensales beben en común, que es lo que significa en griego la palabra simposio.

Sería interesante establecer una relación de fondo entre Eros y Dionisos, sólo que ello conduciría a una nueva investigación.

4. Platón Banquete 176 c

y pudor, además tiende a evitar el mal y a producir obras dignas de alabanza. "Pues en efecto, la norma que debe guiar durante toda la vida a los hombres que tengan intención de vivir honestamente, ni los parientes, ni los honores, ni la riqueza, ni ninguna otra cosa son capaces de inculcarlas en el ánimo tan bien como el amor. Y ¿cuál es esta norma? (...). La vergüenza ante la deshonra y la emulación en el honor, pues sin estos sentimientos es imposible que ninguna ciudad, ni ningún ciudadano (...) lleven a efecto obras grandes y bellas"⁽⁵⁾. En esta cita se afirma el amor como principio de la polis. Sin amor no hay ser moral ni político, pues el bien y la justicia que infunde el Eros hacen posible la comunidad. Eros fundamenta la Ética y la política, porque promueve la virtud entre los hombres; no hay Ética sin Eros, pues el amor es fuente generadora de fecundidad moral. El amor aspira a conquistar la felicidad. Y el verdadero cumplimiento de la vida buena se logra en la comunidad; por ello Eros es el fundamento de la polis.

El discurso de Pausanias introduce una variante al de Fedro. El amor en cuanto tal no es bueno ni malo, sino que su virtud o su vicio depende del modo de amar. Pausanias distingue entre un amor viejo, hijo de Uranus, y un amor joven, hijo de Zeus y Dione. El primero es hijo de varón, es maduro y templado, gusta del sexo masculino, pues ama la fuerza y la inteligencia; es duradero y se deleita con los bienes del alma;

5. Platón, Op. cit., 178 c-d

el segundo en cambio se deja llevar por todo lo que le causa placer, sin tener preferencia ni elección, es ciego a la razón y utiliza cualquier medio para alcanzar el goce; es un amor corosivo y por lo mismo efímero. En otras palabras "... no todo amar ni todo amor es bello ni digno de ser encomiado, sino sólo aquel que nos impulse a amar bellamente, (...) el amor de Afrodita Pandemo verdaderamente es vulgar y obra al azar. Este es el amor con que aman los viles. En primer lugar, aman por igual los de tal condición a mujetes y mancebos; en segundo lugar, aman en ellos más sus cuerpos que sus almas, y por último, prefieren los individuos más necios (...) pues tan sólo atienden a la satisfacción de su deseo..." (6)

El Eros Pandemos es estéril porque ama sólo el cuerpo del amante; esto implica que únicamente lo considera en su aspecto extrínseco. El mal amor cosifica al amante, hace de éste un objeto de placer, pues lo ve como un medio y nunca como un fin en sí mismo.

El Eros Celeste es activo porque es formativo. Se dirige hacia lo que es digno de amarse. No hay amor gratuito; en la medida en que se le considere a un hombre virtuoso, será amado, de ahí que en el amor exista siempre la conveniencia.

Dado que hay diversas morales, el criterio radical para saber si se ama el bien, depende de qué es lo que se ama del otro, si se ama sólo su cuerpo, entonces es un amor pasivo, pero si

6. Platón, Op. cit., 181 b

además del cuerpo se ama la belleza del alma, se trata de un amor noble y fecundo.

Lógico es suponer que el amor celeste es el que debe constituir la comunidad, porque sólo él es capaz de producir el bien y dar bases sólidas y duraderas. "Es éste el amor de la diosa celeste y de mucho valor para la ciudad y para los ciudadanos en particular, ya que obliga tanto al amante como al amado a tener un gran cuidado de sí mismo con relación a la virtud".(7). El carácter moral del amor celeste está en el imperativo que tiene cada uno de los amantes para cuidarse y velar por los bienes espirituales del amado, esforzándose para que éste sea mejor cada vez.

Eriximaco continúa la idea anterior acerca de los dos Afroditas y establece que el amor nace a partir de la reciprocidad, esto es, en el acople de contrarios que concuerdan para establecer la armonía. "La constitución física de los cuerpos contiene en sí ese doble amor. El estado sano del cuerpo y el estado enfermo, según se conviene por todos, son cada uno un estado distinto y diferente; y lo diferente es en donde lo diferente pone su amor y su deseo" (8). Eriximaco señala a Eros como principio universal cuando dice que las artes y las ciencias son gobernadas por el amor. El amor es principio de atracción y tiende a unir a los contrarios, con lo cual pone de manifiesto

7. Platón, Op. cit., 185 b-c

8. Platón, Op. cit., 186 b

su carácter dinámico y contradictorio. El principio de la diferencia establece la atracción entre opuestos porque la causa del deseo es la desemejanza. La teoría de Erixímaco acerca del amor recupera el carácter mundano del Eros al apuntar que la belleza no es privativa del alma. Asimismo, el amor es armonía física y moral cuando hay equilibrio y concordancia entre las partes; por el contrario es corrupto cuando en él hay caos y vicio.

Contrario al discurso de Fedro aparece el de Agatón, quien sostiene por principio, que Eros es el más joven de los dioses y que no todo ha ocurrido bajo el imperio del amor sino de Ananké; de ahí que se hayan suscitado luchas y violencias entre los hombres. Cosa que Eros, al ser principio de orden y amistad hubiera evitado con su presencia. El discurso de Agatón peca de retórico y es cuestionado por Sócrates.

Hemos dejado para el final los dos himnos capitales del Banquete : El brindis de Aristófanes y el de Sócrates. En ellos se encuentra la idea primordial de la tesis: El Eros como fundamento de la Ética. Pues como veremos, el discurso de Aristófanes no es ético-político como el de Fedro, ni sociológico como el de Pausanias; es ontológico porque habla del fundamento, de la arjé del amor. Sócrates por su parte habla de la naturaleza demoníaca del amor, explica su ser ambiguo y en ese sentido, el razonamiento que hace sobre el Eros, también es ontológico.

Aristófanes inicia su discurso con una advertencia: la ignorancia humana respecto del Eros. Después atribuye al amor la facultad de hacer felia al individuo y dice que para hablar de Eros es necesario conocer primero la naturaleza humana, debido a que la esencia del hombre está en el amor,

Para explicar cómo se origina el amor, Aristófanes recurre al mito del andrógino. Esta ficción habla sobre la condición menguada e insuficiente del hombre, a causa de la imperfección de este ser a medias nace el amor, porque el amor es deseo, carencia, búsqueda que tiende a la reintegración; "... pues, es el amor (...) reunidor de la antigua naturaleza y trata de hacer un solo ser de los dos y de curar a la naturaleza humana. Cada uno de nosotros es una contraseña del hombre, como resultado del corte en dos de un solo ser, y presenta sólo una cara como los lenguados" (9). Hay que resaltar la manera en que Aristófanes establece al Eros como fundamento ontológico del hombre y como principio de comunidad. La naturaleza humana hace que el hombre busque su símbolo, la parte que embona con él, a la que se asemeja para recuperar la unidad perdida. El amor llena el hueco ontológico; pero no cualquier hombre embona con el hombre.

Sólo el ser simbólico ensambla con la parte que le corresponde; ser símbolo del otro es identificarlo como una parte mía, complementarnos.

9. Platón, Op. cit., 191 d

En la unidad interhumana, todo lo que el hombre hace obedece a la insuficiencia, pues el ser incompleto es el que origina el deseo de comunicación. Sin embargo, la relación interpersonal no se agota en la unión de dos, mejor aún, ahí comienza; pero culmina en la comunidad. Es por ello que todo hombre es amante y no sólo el que mantiene un vínculo afectivo con otro. El amor es una cualidad inherente al hombre, ya que amamos por un estado intrínseco de carencia e imperfección. Todos somos amantes porque siempre existe un vínculo que nos ligue a los otros, para bien o para mal. El amor, por ello, no descarta las relaciones destructivas como el odio. El amor es simpatía, inclinación; pero también es agresión y repugnancia. Lo único que no puede ser amor es la indiferencia, la extrañeza ontológica, el desinterés por el otro. Eros es la esencia de la vida, pero el anhelo amoroso está condenado a la insatisfacción. Jamás se llenará la oquedad del otro, pues en ese momento dejaríamos de ser incompletos, el deseo desaparecería y con él, el amor.

El discurso de Sócrates parte de las afirmaciones establecidas por Agatón, con quien Sócrates aplica el método mayéutico para hacerlo reflexionar sobre el razonamiento sofisticado que pronunció.

Sócrates expone su teoría del Eros acudiendo al mito de Diotima, que según refiere, es la sacerdotisa que le reveló el misterio del amor.

Diotima de Mantinea concibe al Eros como demonio. El amor no es un dios, como se dijo en los discursos anteriores, sino que Eros es un demonio. La naturaleza ambigua y contradictoria del amor se debe a su origen; pues siendo un demonio ocupa un lugar intermedio entre dos estados. Eros es puente que comunica a los extremos, lazo que une al todo porque está entre lo humano y lo divino. Eros "Interpreta y transmite a los dioses las cosas humanas y a los hombres las cosas divinas, las súplicas los unos y las órdenes y las recompensas a los sacrificios de los otros. Colocado entre unos y otros rellena el hueco, de manera que el Todo quede ligado consigo mismo".(10). El amor se encuentra entre lo lleno y lo vacío, participa de la bondad, de la belleza y de la verdad porque no es ignorancia total, ni sabiduría completa. Es un ser que le falta ser. El amor es contradictorio porque es una realidad cambiante y permanente, es guerra y paz, es movimiento y reposo, es razón y pasión. El amor, por un lado, es pobre y débil; pero por otro es rico y fuerte.

El mito que habla del nacimiento de Afrodita se relaciona con la concepción de Eros; por la misma razón, la belleza y el amor aparecen asociados. He aquí la historia referida por Platón acerca de la naturaleza de Eros: "Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y entre ellos estaba (...) el hijo de Metis (la prudencia), Poros (el recurso). Una vez que

Platón, Op. cit., 202 e

terminaron de comer, se presentó a mendigar, como era natural al celebrarse un festín, Penia (la pobreza) y quedose a la puerta. Pero entre tanto, como estaba embriagado del néctar (...), penetró en el huerto de Zeus y en un sopor de la embriaguez se puso a dormir. Penia entonces, tramando, movida por su escasez de recursos, hacerse un hijo de Poros (...) por esta razón el Amor es acólito y escudero de Afrodita, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello..." (11).

Eros es a la vez bello y feo, bueno y malo, rico y pobre, pues "... como hijo que es de Penia y Poros, el amor quedó en la situación siguiente: en primer lugar es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello (...), por el contrario, es rudo (...) y carece de hogar (...) por tener la condición de su madre, es siempre compañero de la pobreza. Más por otra parte, según la condición de su padre (...) es valeroso, intrépido y diligente (...) es apasionado por la sabiduría y fértil en recursos..." (12).

El amor es carencia de belleza y perfección, debido a ello desea lo bello y lo perfecto. El amor desea poseer porque no tiene; en todo momento el amor es mengua. La búsqueda del Eros se efectúa en la acción. El amor es impulso que se confirma en la praxis, pues todo lo que el hombre produce lo hace para perpetuarse, porque el amor - según refiere Diotima - es tam-

Platón, Op. cit., 302 b-c
 Platón, Op. cit., 203 c-d

bien afán de inmortalidad. La vida muere y renace gracias al amor, no importa que la producción sea física o espiritual; de cualquier modo el amor tiende a lo perenne, porque el amor es "Ansiedad de la posesión duradera y hasta eterna de lo que es bueno, el amor evidencia el esfuerzo del ser mortal para convertirse en inmortal..."(13).

El antecedente histórico del Banquete está en Lisis; en este diálogo Platón inicia propiamente su teoría sobre el Eros.

Para los griegos ^{ἔρως} ἔρως y φιλία se entienden en el mismo sentido. Amistad o philía significa atracción, filiación, amor.

La amistad es condición fundamental para alcanzar el bien y la justicia. Los hombres se comportan bien gracias a la philía, pues es éste el vínculo que los une para formar la comunidad. La verdadera polis se logra por razones de amistad interhumana.

La finalidad del amor es mantener unidos a los jóvenes para que busquen juntos la felicidad, pues "...todo es común entre amigos (...) de tal forma que vosotros no podéis ser desiguales en ese aspecto..." (14)

La amistad es el sustrato de la Ética porque hace que los amantes se imiten en lo bueno.

Ahora bien, puesto que la amistad es atracción, reciprocidad y fundamento del bien, ¿quienes son los que se llaman amigos?

Existen casos en que el amado no corresponde al amante
 13. Robin, León El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico., p. 178
 14. Platón Lisis 207 c

o incluso llega a odiarle, y en tal caso no se puede hablar de reciprocidad.

Otra duda planteada en el Lisis se refiere al fundamento de la amistad, esto es, si el amor se produce entre los semejantes o entre contrarios. Para responder a esta cuestión se considera la opinión de Hesíodo, según el cual "... los celos, las querellas y la hostilidad reinan entre las cosas que más se asemejan, así como reina la amistad entre las dos distintas" (15). Sin embargo, también se dice que los contrarios se acoplan mejor que los semejantes "... supuesto que lo contrario se nutre de lo contrario, mientras que lo semejante no puede sacar ningún provecho de lo semejante" (16).

El problema queda sin resolver por lo que no se llega a establecer una conclusión definitiva acerca de cuál es el fundamento de la atracción.

Finalmente, en el Pedro Platón madura su teoría del amor. En este diálogo se acentúa la idea del amor como afán de inmortalidad y se plantea la relación entre Eros y Psyché.

Para Platón hablar del amor implica conocer sus propiedades desde las cualidades del alma, ya que en ella descansa este delirio divino. La naturaleza del alma se define por su carácter inmortal. Eros y Psyché se unen para alcanzar la belleza espiritual. La esencia del alma descansa en su naturaleza simple e intemporal y el amor celeste quiere trascender la realidad corpórea para conquistar la eternidad.

15. Platón, Op. cit., 215 c

16. Ibidem.

2. El amor y las relaciones interhumanas.

En las relaciones interhumanas, la acción del hombre se explica por amor. El Eros es principio de comunidad y de justicia; aunque también existan vínculos amorosos que destruyen, pues, como dice Platón hay dos formas de locura^{*} "... la una (...) se debe a enfermedades humanas; la otra debida a un trastorno divino..."(17) La primera se refiere a la pasión demente; en ella los amantes se limitan al deseo corporal, gustan de los placeres fugaces, y una vez que ha cesado su pasión se arrepiente de todo cuanto se hizo en bien del amante. La inmoralidad de este amor consiste en anular la estimación y el respeto que merece todo amante, pero no sólo, sino que al cambiar su inclinación, se atrevería a perjudicar a los otros e incluso al amante anterior si el actual se lo pidiera. El amor en este sentido resulta ser un mal más que un bien. Es una enfermedad que paraliza la razón. La ceguera que envuelve al amante apasionado hace a los hombres egoístas y aduladores. No hay nada peor que un amante celoso empeñado en esclavizar y subyugarse al otro. El amor apasionado es huero, estéril, pues olvida sus obligaciones morales para dedicarse al gozo; es por ello que "...el hombre enamorado no ofrece ninguna utilidad ni como tutor ni como compañero"(18). Por consiguiente hay que avergonzarse de este tipo de amor.

^{*}En el Fedro, Platón concibe al amor como locura.

17. Platón, Fedro, 265

18. Platón, Op. cit., 239 b-c

El otro modo de amar se refiere al delirio divino que experimenta el alma ante el apetito desenfrenado. En el Fedro, Platón recurre a una imagen metafórica para definir el alma.

El alma se compone de tres elementos: un corcel alado, un caballo de mala raza y un auriga. El primero representa todo lo magnífico y elevado del alma, en tanto que el segundo pertenece al universo de las pasiones indómitas. Y el cochero simboliza la razón, la cordura. "... cuando el auriga, contemplando la visión amorosa y habiendo calentado toda su alma con esta percepción, está casi lleno de cosquilleo y los pinchazos del deseo, el caballo que le es dócil, dominando entonces, como siempre, por el respeto, se retiene a sí mismo de echarse sobre el amado ..." (19). El entusiasmo o delirio que nace en el hombre lo impulsa a buscar la belleza; ello se debe a que su alma en un tiempo remoto - antes de perder las alas - contempló la belleza, y ahora, al no tenerla, el recuerdo la apasiona, por lo que se enamora y trata de alcanzarla. El objeto de amor se enaltece y sólo recibe alabanzas y adoración del amante, quien por considerarlo perfecto, tiende a imitarlo tomando de él sus costumbres. Cuando el amor penetra, el alma en su parte noble domina el furor para evitar ofender al amado; pero en su otra parte se desboca y enloquece. En la contienda, la razón, al estar en contacto con lo bello, recuerda la belleza que en otro tiempo contempló y se rebela hasta dominar al instinto. En ese

Platón, Op. cit., 253 e; 254

memento el amor se ennoblece con el pudor y la honradez. Donde triunfan la razón y la templanza, el amor se desenvuelve dignamente, evita los vicios y se esfuerza por merecer al amante. Si por el contrario, la razón se ciega por las pasiones, se extravía del bien y ese amor es insultante. Sin embargo, al morir los cuerpos, sus almas viajan en busca de alas, y la ley divina se las otorga en nombre del amor que las unió en la tierra.

Las manifestaciones ónticas del amor, sean positivas o negativas, no invalidan la tesis acerca del Eros como fundamento de la Ética, pues al hablar de relaciones interhumanas, se requiere de un vínculo que las haga posibles. Y esta liga que une a los hombres es el Eros.

Eros fundamenta a la Ética en un doble sentido; primero porque es principio de comunidad, segundo porque definitivamente el amor requiere de un compromiso moral en donde se enriquezca la virtud de los amantes, como veremos a continuación en la Teoría platónica.

Eros nos inspira las más bellas acciones, vence todo lo negativo, y gracias a él, el pusilánime es capaz de renunciar a su cobardía porque "... el amado siente sobre todo vergüenza ante sus amantes cuando es sorprendido en alguna acción innoble. Por consiguiente, si hubiera algún medio de que llegara a existir una ciudad o un ejército compuesto de amantes y de amados, de ningún modo podrían administrar mejor su patria que absteniéndose como lo haría, de toda acción deshonrosa y emulándose mutuamente del

honor" (20).

Eros une a los hombres y sólo busca en ese vínculo el beneficio de la comunidad; la virtud de Eros consiste en que es obra de paz y fuente de inspiración de todas las artes. El amor engendra virtud, y donde reina la bondad se produce un estado justo, se establecen vínculos más duraderos entre los hombres. Los amigos se unen porque tienen un bien común; en ello radica la reciprocidad de la amistad. Esta se encuentra ligada a la beleza y a la bondad, porque los jóvenes al reunirse se protegen mutuamente tratando de obtener los mejores resultados de esa unión. La amistad nace de la conveniencia o afinidad y en ello radica el surgimiento de las relaciones interhumanas. En suma, la teoría platónica del Eros constituye uno de los pilares de nuestro trabajo, porque en ella el amor fundamenta el buen obrar y las relaciones humanas; Eros, por ~~su~~ principio de atracción, hace posible la socialización, el ser comunitario.

3. Eros y su relación con la teoría ético-político de Platón.

La filosofía ética de Platón se encuentra íntimamente liga da con la teoría política. Para los griegos la vida comunal se consideró esencialmente ético-política, puesto que el individuo y el Estado perseguían el mismo fin. La meta de la comunidad es tá en el cumplimiento de la felicidad; es por ello que la Teoría moral de Platón se denomina Ética "eudemonista", que quiere decir "buen

20. Platón, Banquete, 178 e; 179 b

demonio". Para Platón, el objetivo de la existencia se encuentra en el desarrollo pleno y auténtico del hombre; la vida buena se logra cuando alcanzamos el bien supremo. La esencia del bien es la sabiduría, el cuidado del alma y el cultivo de la virtud. Pero la armonía de la existencia implica atender también los bienes del cuerpo. El hombre no es sólo intelecto, es una realidad ~~de~~ de cuerpo y alma que necesita del desenvolvimiento pleno; aunque se debe procurar mayor esmero para el espíritu.

Ahora bien, el motivo que impulsa a la búsqueda de la felicidad es el Eros. El amor siempre se dirige hacia algo, porque Eros es deseo, afán de posesión. Se ama lo amable, y lo realmente apetecible es la bondad, la belleza y la verdad. Eros aspira a la perfección, a la vida feliz, la cual se alcanza a través del buen amor.

El amor virtuoso es temperante, valiente, justo y sabio. En él descansa la posibilidad de lograr la excelencia humana. Asimismo, el bien supremo sólo es posible dentro de la comunidad, debido a que el bien y el mal individual depende del bien y del mal colectivo, pues no hay Ética sin política, ni política sin moral. La vida buena se resuelve en sociedad, y la Ciudad-estado fue la forma de gobierno a la que perteneció el griego. Esta institución organizada se funda en la naturaleza insuficiente del hombre, en su ser erótico. El individuo es un ser ético-político porque es erótico; la naturaleza social del hombre obedece a la mengua huma

na, al imperativo que tiene el hombre de reunirse con los otros para satisfacer sus necesidades vitales.

El Estado es una gran familia, un hombre varón, cuyo fin es conseguir la mejoría del ser humano en todos los sentidos. Para ello se centra en tres virtudes:

Templanza $\Sigma\omega\psi\acute{\alpha}\nu\eta$ Es la moderación de los placeres corporales, el dominio de las pasiones vehementes.

Andreia Ἀνδρεία Es la valentía, la fortaleza del ánimo.

Sabiduría $\Sigma\omicron\varphi\iota\alpha$ Es la sede del conocimiento, el principio rector.

El bien supremo se logra con la medida y la proporción que están dadas por estas tres excelencias; ello da lugar a otra virtud, la justicia $\Delta\iota\kappa\iota\omicron\upsilon\tau\eta$ que es el cumplimiento armónico de cada parte con la función que le corresponde.

La concepción ética del Estado radica en buscar la felicidad de los ciudadanos a través de la vida recta y los buenos principios. Platón tenía un alto grado de la conciencia política, lo cual se observa en su ideal de organizar las acciones humanas y dirigir las hacia un fin en común. El Eros platónico tiende a unir a la diversidad de individuos y formar así la comunidad estatal.

EROS Y UNA TEORÍA MORAL A PARTIR DE FREUD

La finalidad de este capítulo es mostrar, a través de algunos puntos de la teoría freudiana, que en la moral está presente el Eros. En este estudio recurrimos fundamentalmente a la obra Totem y tabú. Dicho texto trata acerca del origen de la moral. El primer punto que se desarrolla versa sobre el tabú como forma arcaica en la cual descansa todo código moral. Posteriormente analizamos la relación que hay entre el totem y el Eros, a fin de confirmar que las prescripciones morales tienen su punto de partida en los vínculos eróticos y, puesto que el totem es una forma que regula el comportamiento social, y las relaciones sociales se establecen a partir de los lazos libidinales, entonces el totem controla los deseos eróticos de la comunidad. El siguiente inciso destaca el papel del Eros en el complejo de Edipo. El cual es considerado en esta teoría como centro de gravedad de las prescripciones morales, porque de éste se desprenden los imperativos fundamentales de la moral, que son: la prohibición del parricidio y del incesto. Otro punto de este apartado es la moral sexual erótica, por considerarse base de la estructura familiar. En este inciso hablamos de las costumbres a las que se someten los nativos de Melanesia a fin de evitar el incesto, con lo cual regulan sus lazos libidinales para mantener así el equilibrio social. La parte final de este capítulo se refiere a la Ética erótica freudiana, y hablamos de la función del Eros en la constitución familiar. La Ética erótica freudiana marca el paso de

una primera naturaleza al mundo de la cultura.

1. El origen del "tabú" y el surgimiento de la conciencia moral

En la obra Totem y tabú estudiamos el surgimiento de la moral, la implantación de leyes y costumbres dentro de las relaciones sociales, y los lazos afectivos que se hallan presentes en la comunidad.

En este libro Freud analiza la vida psíquica de los aborígenes australianos, con el fin de mostrar que a pesar del atraso y la miseria en que se encuentran, poseen una moral sexual tan rigurosa o aún más que la nuestra. Los nativos de Australia carecen de reyes o jefes, instituciones sociales y religiosas; regulan sus relaciones sociales bajo el sistema totémico, aplican los castigos más severos a quien infrinja la ley del totem. Al respecto nos dice Freud: "No podemos esperar, ciertamente, que estos miserables canibales desnudos observen una moral sexual próxima a la nuestra o impongan a sus instintos sexuales restricciones muy severas. Mas sin embargo averiguamos que se imponen la más rigurosa interdicción a las relaciones sexuales incestuosas" (1).

Observamos que detrás de toda moral y de todo horror al incesto se oculta el factor amoroso, porque los vínculos que hay entre los miembros de la comunidad se dieron a partir de

1. Freud, Sigmund Totem y tabú, p.1747

los lazos libidinales que fueron coartados en su fin. Gracias a Eros es posible la vida social, y la coerción es un modo de regular las relaciones entre los individuos para evitar que cometan el incesto; la norma moral reprime los deseos incestuosos que imperan en el inconsciente, pues "En el tabú, el contacto prohibido no tiene, según toda evidencia, una significación únicamente sexual; lo que está prohibido es el hecho de afirmar, imponer o hacer valer la propia persona. Con la prohibición de tocar al jefe o los objetos con los cuales se halla él mismo en contacto, se intenta inhibir un impulso manifestado en otras ocasiones por la vejatoria vigilancia del jefe e incluso por los malos tratos corporales que les son infligidos antes de su coronación. Vemos, pues, que el predominio de las tendencias sexuales sobre las tendencias sociales constituye un rasgo característico de la neurosis; pero estas mismas tendencias sociales no han nacido sino de la mezcla de elementos egoístas con elementos eróticos" (2).

Esta cita apoya la idea acerca del Eros como fundamento de la moral, porque las tendencias sociales se basan en las tendencias sexuales, que son las que hacen posible la cohesión de la comunidad, puesto que el factor erótico es el que une a los hombres. Siendo Eros una noción importante dentro de este trabajo, aclararemos lo que significa dentro de la terminolo-

2. Freud Sigmund Op. cit., p. 1794

gía freudiana. En efecto, Freud utiliza el término en la misma acepción que Platón, esto es, como sexualidad, sig que ésta quede reducida a genitalidad, porque anteriormente se pensaba que lo sexual era sólo lo genital, hasta que Freud descubrió la sexualidad infantil. El hecho de que Freud emplee a partir de su obra Más allá del principio del placer, el término "Eros" como sinónimo de pulsión de vida, apunta a una nueva visión de su teoría de las pulsiones, ahora basada en la tradición filosófica. La finalidad de Eros es crear unidades de vida cada vez más complejas; de igual forma, la libido, que es considerada como categoría económica, por designar la energía del Eros, sirve para mantener la cohesión de todo lo que vive, y así lo expresa Freud cuando dice en Más allá del principio del placer, que la libido coincide con el Eros de los poetas "...la libido de nuestros instintos sexuales, coincidirá con el «eros» de los poetas y filósofos, que mantienen unido todo lo animado" (3). Incluso Freud añade al Banquete de Platón para referirse a un estado anterior al que tiene de todo organismo, tal como aparece en el discurso de Aristófanes

3. Freud, Sigmund Más allá del principio del placer, p.125

* La teoría freudiana de las pulsiones considera dos principios:

el impulso de vida y la pulsión de muerte. Freud insiste en el conflicto existente entre ambas fuerzas, y postula un dualismo fundado en la naturaleza ambivalente de la vida. Las categorías dialécticas del Psicoanálisis inicialmente son amor y hambre, las cuales Freud importa de la poesía romántica, posteriormente las traduce en instinto sexual (libido) e instinto de conservación.

De la ambivalencia Amor-Odio Freud infirió la existencia del impulso agresivo (sadismo-masochismo). Por fin, tardíamente surge el concepto Eros, que es tomado de la tradición helénica y viene a reforzar la teoría dualista de las pulsiones.

cuando habla del Eros como aspiración a la reintegración.

Previo al código moral, están según Freud las prescripciones "tabú", que se distinguen de los preceptos morales o religiosos porque no fundamentan sus principios en Dios o en algún sistema objetivo. Así le explica Freud: "Las restricciones tabú son algo muy distinto de las prohibiciones puramente morales o religiosas. No emanan de ningún mandamiento divino, sino que extraen de sí propio su autoridad. Se distinguen especialmente de las prohibiciones morales por no pertenecer a un sistema que considere necesarias en un sentido general las abstenciones y fundamente tal necesidad. Las prohibiciones tabú carecen de todo fundamento. Su origen es desconocido. Incomprensibles para nosotros, parecen naturales a aquellos que viven bajo su imperio" (4).

El tabú constituye así una serie de prohibiciones a las que se someten los pueblos primitivos, sin averiguar para ello su naturaleza; el tabú no da razón de sus limitaciones pero es obedecido incuestionablemente, porque de lo contrario la violación del mismo trae consigo los más severos castigos. "Wand¹¹⁰⁰⁰ dice que el tabú es el más antiguo de los códigos no escritos de la humanidad, y la opinión general lo juzga anterior a los dioses y a toda religión"(5). La irracionalidad del tabú no invalida su fuerza dominante en la mentalidad de los primitivos; su carácter es sagrado o superior a lo vulgar, a la vez que impuro y peligroso

4. Freud, Sigmund Totem y tabú, p.1758

5. Freud, Sigmund Op. cit., p.1760

so. Y el tabú resulta aún más peligroso por el contagio que trasmite con el simple contacto.

El estudio del tabú está relacionado con la hipótesis de Freud, quien supone que nuestras normas tradicionales y principios éticos descansan sobre esta forma "irracional", cuyo esclarecimiento ayudaría al mismo tiempo a alumbrar el origen de la moral. Freud encuentra que el tabú posee un carácter ambivalente, esto es, que al mismo tiempo que teme al castigo de la violación, se desea intensamente infringir la ley del tabú, ya que "La fuerza mágica atribuida al tabú se reduce a su poder de inducir al hombre en tentación (...) y porque el deseo prohibitivo se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos" (6). Vemos así que las prohibiciones más antiguas y fundamentales del código totemico son dos: El respeto por el animal totem y el horror al incesto; la primera corresponde a querer ser igual al padre y la segunda en poseer a la madre. Los deseos más profundos y arcaicos del hombre son al mismo tiempo lo más vedado y temible. Al relacionar este hecho con la moral, entendida como conjunto de principios que regulan la conducta humana, vemos también que sus prescripciones se dirigen a nuestros actos volitivos, es decir que la moral entra en el terreno de la conciencia, y a pesar de que nuestros deseos más profundos reposen en el inconsciente, tenemos la capacidad para razonar y valorar y decidir; es por ello que las normas morales no se imponen sobre lo fatal y necesario,

6. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1769

como sería atender a las necesidades básicas como comer o dormir, sino que ahí donde puede haber elección y participación consciente, en el mundo de la tentación, es donde se encuentra la esfera moral. De ahí que "El tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre. La tendencia a transgredirla persiste en lo inconsciente. Los hombres que obedecen al tabú observan una actitud ambivalente con respecto a aquello que es tabú" (7). El tabú es la forma de legislación por excelencia de los pueblos primitivos, establece las normas sociales que regulan el comportamiento de los individuos que se rigen bajo el mandato de jefes y sacerdotes sin que ello altere el orden social. Existen los tabús referentes a los enemigos, a los jefes y a los muertos; y en todos ellos se observa que "La conciencia tabú constituye, probablemente, la forma más antigua de la conciencia moral. La conciencia es la percepción interna de la repulsa de determinados deseos. Pero su particular característica es que esta repulsa no tiene necesidad de invocar razones ningunas y posee una plena seguridad de sí misma. Este carácter resalta con más claridad aún en la conciencia de la culpabilidad; esto es, en la percepción y la condena de actos que hemos llevado a cabo bajo la influencia de determinados deseos" (8). Es por ello que la genealogía de la moral se encuentra en el tabú; al mismo tiempo advertimos que toda conciencia moral encierra una car

7. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1769

8. Freud, Sigmund Op. cit. p. 1791

ga de deseos ante los cuales el individuo reacciona de manera am bivalente, ya que por un lado hay repulsa y condena, pero por otro, la tentación de lo prohibido. "La primera creación teórica de los hombres, esto es, la de los espíritus, provendría, pues, de la misma fuente que las primeras restricciones morales a las que los mismos se someten, o sea a las prescripciones tabú. Pero la identidad de origen no implica, en ningún modo, una simultaneidad de aparición".(9). Según Freud, el origen de la moral está en el tabú, pues es éste la forma donde descansan las tendencias afectivas que mantienen la unión entre los hombres.

2. El totem y el Eros

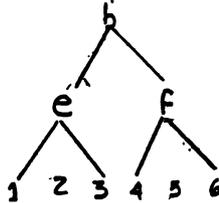
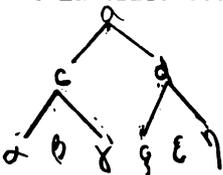
El totemismo regula la vida tanto a nivel individual como so cial. Las costumbres totémicas contienen su aspecto social y moral en el compromiso que asumen todos los miembros de un totem para defenderse de los extranjeros; Freud dice: "El totemismo es un sistema a la vez religioso y social. Desde el punto de vista religioso consiste en marcar las relaciones de respeto y mutua consideración entre el hombre y el totem. Desde el punto de vista social regula las obligaciones de los miembros del clan entre sí y con respecto a otras tribus" (10). Esta organización de grupo cobra mayor importancia para la moral, en cuanto se refiere al vín culo matrimonial, cuya ley básica es la exogamia. De ahí que el

9. Freud, Sigmund Op. cit., p.1806

10. Freud, Sigmund Op. cit., p.1813

factor erótico sea el punto de apoyo de las relaciones sociales, puesto que la norma moral controla las acciones individuales al prohibir la realización de deseos eróticos incestuosos. Los lazos eróticos unen a los miembros de la horada a través de sentimientos de admiración y cariño, al tiempo que hostiles y asesinos; éstos es el punto de partida de la organización social. El par antitético odio-amor que se da en el sentimiento del niño hacia su padre, es lo que lo impulsa a someterse bajo sus órdenes, a respetarlo y obedecerlo. La conciencia de la culpabilidad se observa en el odio que siente el hijo hacia el padre cuando éste le prohíbe satisfacer sus exigencias sexuales, y al mismo tiempo en el deseo de querer ser igual a su opresor, tal como lo narra Freud en el mito de la horada primitiva; esto significa el origen de la moral como institución social. Así vemos que los principios morales fundamentales se dan en base a la ley de exogamia y el respeto al totem. El horror al incesto mantiene alerta a los aborígenes, por lo que establecen sus relaciones de parentesco a través del grupo totémico, que funciona entre un individuo y un grupo, de tal manera que un miembro del totem le llamará «padre» a todos aquellos hombres susceptibles de llegar a serlo; análogamente ocurrirá con la madre, hermanos y hermanas. De esa manera se van conformando las relaciones sociales. "Los nombres de parentesco que los australianos se dan entre sí no designan pues, necesariamente un parentesco de sangre, más bien

relaciones sociales que físicas" (11). Al regirse por el matrimonio de grupo, los nativos de Australia lejos de violentar la ley que prohíbe el incesto, se guardan celosamente para no cometer el crimen deseado, creando medios eficaces dentro de sus relaciones para salvarse de la tentación: Primero, cada tribu se divide en dos secciones llamadas clases matrimoniales, las cuales son exógamas y constan de un número de grupos totémicos. Estas fratrias o clases matrimoniales a su vez se subdividen en dos subclases, dando lugar a cuatro subclases, y dos grupos totémicos. De ese modo es como se controlan las relaciones sexuales, de tal manera que un individuo que pertenezca al totem α sólo puede casarse con miembros localizados en el grupo que va del uno al seis. "... el sistema totémico constituye (...) la base de todas las demás organizaciones sociales y restricciones morales de la tribu ..." (12).



Quizá porque estos salvajes se encuentran más incitados a cometer el incesto, su protección contra el mismo sea mayor: "podemos incluso decir que estos salvajes son más escrupulosos en la cuestión que nosotros mismos. Es posible que hallándose más sujetos a las tentaciones, precisen de una protección más eficaz contra

11. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1753
 12. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1839

ellas"(13). Asimismo el horror al incesto se controla mediante los siguientes preceptos: a) El totem del clan se trasmite por herencia de generación en generación; b) el totem que pertenezca a todos los miembros de una tribu dada que tengan el mismo sexo no es compartido con el sexo opuesto; c) el totem individual no se trasmite a sus descendientes. Es por ello que "Los tabués del totemismo, con los cuales se inicia la moral humana, no poseen igual valor psicológico. Sólo uno de ellos, el respeto al animal totémico, reposa sobre móviles afectivos; el padre ha sido muerto y no hay nada que pueda remediarlo prácticamente. En cambio el otro tabú, la prohibición del incesto, presenta también una gran importancia práctica. La necesidad sexual, lejos de unir a los hombres los divide. Los hermanos, asociados para suprimir al padre, tenían que convertirse en rivales al tratarse de la posesión de las mujeres. Cada uno hubiera querido tenerlas todas para sí, a ejemplo del padre, y la lucha general que de ello hubiese resultado habría traído el naufragio de la nueva organización"(14). El respeto por el totem tiene su base en el sentimiento afectivo, que es el que mantiene la relación entre padres y hermanos; al mismo tiempo en el párrafo anterior se apunta que el deseo de poseer a la madre crea la rivalidad entre los hombres, lo cual trae como resultado la desunión. Sin embargo, no

13. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1753

14. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1839

dejamos de reconocer que justo porque se prohíbe el incesto se mantiene la cohesión social y la organización familiar.

La moral totémica se basa fundamentalmente en el respeto y temor que infunde el totem al hombre; el totem en este sentido viene a ocupar el lugar del padre, en vista de que protege a cambio de que se le respete, ya sea no tocándolo en caso de que sea un vegetal o no matándolo cuando se trate de un animal. De esta manera es como "El totem de la tribu (o del clan) es venerado por un grupo de hombres y de mujeres que llevan su nombre; se consideran como descendientes de un antepasado común y se hallan estrechamente ligados unos a otros por deberes comunes y por la creencia en el totem común" (15). Esto nos hace suponer que de la misma manera en como nacen las normas morales en el primitivo, así se llegan a formar en el niño, esto es, a partir de un vínculo afectivo en donde se reconoce un jefe en común, en virtud del cual los otros se relacionan por estar ligados emotivamente y compartir la creencia de que ese jefe también los ama y por consiguiente los protegerá. De ese modo, los miembros de la comunidad depositan su energía libidinal en un mismo objeto.

3. Eros y el complejo de Edipo

El código totémico en las relaciones concernientes a la moral,

15. Freud, Sigmond Op. cit., p. 1813

reprime los afectos para evitar el incesto. El complejo de Edipo viene a ser la columna vertebral de la teoría freudiana, pues presenta los sentimientos amorosos hostiles que el niño siente hacia sus padres. Freud ilustra con el mito griego esta ambivalencia del sentimiento amoroso y lo marca como herencia filogenética de la humanidad, y como la ontogénesis del desarrollo individual que se da en la infancia. El complejo de Edipo viene a significar la prohibición del incesto, que es uno de los puntos claves para la fundamentación de la moral. "Si el animal totémico, es el padre, resultará en efecto, que los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su núcleo, o sea la prohibición de matar al totem, coincidieran con el contenido de los dos crímenes de Edipo (...) con los dos deseos primitivos del niño..." (16).

La represión de los afectos o la ambivalencia que éstos presentan obedece a cometer el tan amenazante incesto. Al prohibirse el contacto con los parientes, se reprime la cantidad de afecto que pudiera alimentarse entre estas personas, lo cual da lugar a la ambivalencia afectiva y surgen los elementos hostiles que salvaguardan al individuo del incesto, tal como ocurre en la relación suegra-yerno. En esta relación la excitación erótica es dirigida hacia el polo contrario, esto es, los componentes sádicos.

16. Freud, Sigmund Op. cit., p.1831

Observamos además que toda prohibición tabú se presenta con una carga afectiva, en donde los sentimientos hostiles se dan a la par con los amorosos. " Frazer ¹¹²⁷ nos relata que los habitantes timmes de Sierra Leona se han reservado el derecho de moler a golpes al rey electo la víspera de su coronación, tan concienzudamente ejercen este derecho constitucional, que el desdichado soberano suele a veces no sobrevivir mucho tiempo a su advenimiento al trono. De este modo los personajes importantes de la tribu tienen la costumbre de elevar a la dignidad real al hombre contra el que experimenten alguna enemistad. Pero incluso en estos casos clarísimos, la hostilidad, lejos de confesarse como tal, se disimula bajo las apariencias del ceremonial " (17).

La naturaleza ambigua del tabú manifiesta una vez más que éste se origina a partir de una ambivalencia afectiva, por lo que Freud dice: " Comprobamos así una vez más que el tabú ha nacido en el terreno de una ambivalencia afectiva " (18). Debido a ello el amor es considerado como el móvil de las relaciones humanas, pues tanto en el tabú como en los códigos morales más elaborados, existe siempre un sentimiento amoroso que es el motor de todo precepto.- " Dado que el tabú se manifiesta principalmente por prohibiciones (...). No vemos, en efecto, qué necesidad habría de prohibir lo que nadie desea realizar, aquello que se halla severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo.

17. Freud, Sigmund Op. cit., p.1779

18. Freud, Sigmund Op. cit., p.1786

Si aplicamos este razonamiento a nuestros primitivos, habremos de concluir se hallan literalmente perseguidos por la tentación de matar a sus reyes y a sus sacerdotes cometer incestos o maltratar a sus muertos " (19). Nuestra afirmación acerca de que la moral sólo se da en el terreno de la tentación, aquí se confirma, además que el drama de Edipo es el pilar de toda moral, porque presenta la ambivalencia afectiva. " Así pues, también la conciencia nace de una ambivalencia afectiva inherente a determinadas relaciones humanas y tiene por condición aquella misma que hemos asignado al tabú y a la neurosis obsesiva ... (20). Toda conciencia moral presenta una ambivalencia afectiva; de la misma forma el tabú la posee, lo cual implica la presencia de Eros en toda relación humana. Vemos también cómo la primera base de organización social en Australia, América y África es el sistema totémico, cuyo código podríamos citar, con el fin de hacer ver que sus prohibiciones están dadas en base al deseo incestuoso de cohabitar con la madre y aniquilar al padre: "1. Ciertos animales no deben ser muertos ni comidos. Los hombres mantienen en cantidad individuos de estas especies animales, y los rodean de cuidados. 2. Un animal muerto accidentalmente hace llevar luto a la tribu y es enterrado con iguales honores que un miembro de la misma. 3. La prohibición alimenticia no recae algunas veces sino sobre una cierta parte del cuerpo del animal habitualmente respetado, se excusa la tribu cerca de él y se intenta atenuar por medio de toda clase de artificios y expedien

19. Freud, Sigmund Op. cit., p. 1791

20 loc. cit.

tes, la violencia del tabú, esto es, el asesinato. 5. Cuando el animal es sacrificado ritualmente, es solamente llorado. 6. En ciertas ocasiones solemnes y determinadas ceremonias religiosas se revisten los individuos con la piel de determinados animales. Entre los pueblos que viven aún bajo el régimen del totemismo se utiliza para estos usos la piel del totem. 7. Existen tribus e individuos que se sirven de imágenes de animales como símbolos heráldicos y ornatan con ellas sus armas de caza o de guerra. Los hombres se dibujan o tatúan en sus cuerpos las imágenes de estos animales. 9.- Cuando el totem es un animal peligroso y temido, se admite que respete a los miembros del clan que lleva su nombre. 10. El animal totem defiende y protege a los miembros del clan que llevan. 11. El animal totem predice el porvenir a sus fieles y les servirá de guía. 12. Los miembros de una tribu totemista creen con frecuencia hallarse enlazados al animal totem por un origen común "(21)".

Las normas anteriores reflejan los sentimientos que puede tener un hombre hacia otro y las manifestaciones de ambivalencia afectiva que hay en toda relación amorosa. Es por ello que " Si hasta aquí hemos perseguido y comprobado en la religión y en la moral las consecuencias de la corriente afectiva cariñosa con respecto al padre transformada en remordimientos, no podemos dejar de reconocer, sin embargo que la victoria corresponde a las tendencias hostiles que impulsaron a los hermanos al parricidio.

21. Freud Sigmund Op. cit., p.1811

A partir de este momento, las tendencias sociales de los hermanos, en los cuales reposa la gran profunda transformación, conservan durante mucho tiempo la más profunda influencia sobre el desarrollo de la sociedad, manifestándose en la santificación de la sangre común, o sea en la afirmación de la solidaridad de todas las vías del mismo clan "(22). Es así como el impulso erótico manifestado en sus tendencias hostiles logra unificar a la comunidad, desarrollando el complejo de culpa, que es el que socializa a los hombres. Los hermanos logran solidarizarse y prometen no repetir el crimen cometido anteriormente contra el padre; el parricidio se convierte en fratricidio y se instaura el mandamiento moral que garantice la vida de los miembros de la comunidad. Así "La sociedad reposa sobre las necesidades de una nueva sociedad y sobre la expiación exigida por la conciencia de la culpabilidad (23). Freud narra cómo los sentimientos hostiles que obligaron a los hermanos a matar al padre son los mismos que promueven la confraternidad, dando así paso al amor: "De este modo la hostilidad contra el padre que impulsó a su asesinato fue extinguiéndose en el transcurso de un largo período de tiempo para ceder su puesto al amor y dar nacimiento a un ideal cuyo contenido era la omnipotencia y falta de limitación del padre primitivo combatido un día, y la disposición a someterse a él" (24).

22) Freud, Sigmund Op. cit., p.1840

23) Freud, Sigmund Op. cit., p.1841

24) Freud, Sigmund Op. cit., p.1842

El complejo de Edipo es pues capital para nuestra tarea, ya que en él encontramos toda la carga afectiva y fuerzas ambivalentes que el hijo siente por el padre. Asimismo, estas fuerzas promueven las normas que organizan la vida social, mantienen la cohesión y el orden. "De la investigación que hasta ahora hemos desarrollado en la forma más sintética - nos dice Freud - podemos deducir como resultado que en el Complejo de Edipo coinciden los comienzos de la religión, la moral, la sociedad y el arte..." (25).

4. La moral sexual erótica.

Aunada a la estructura familiar totémica, encontramos una serie de normas rigurosas que tienen como finalidad evitar las relaciones incestuosas; vemos por ejemplo como en Melanesia se prohíbe estrictamente cualquier contacto entre madre e hijo y entre hermano y hermana. Podríamos citar numerosos casos de estas costumbres, que pudieran parecernos extrañas. Sin embargo todas ellas tienen una lógica que obedece a una moral pronunciada en contra del incesto. Si consideramos la cuestión moral acerca de por qué se debe evitar el incesto, habremos de responder como Freud lo haría citando a Fraser en su crítica a Westermack, referente a la prohibición del incesto; Dice: "No acertamos a ver por qué un instinto humano profundamente arraigado habría de necesitar ser reforzado por una ley. En

25.) Freud, Sigmund Op. cit., p.1811

efecto, no hay ley para ordenar al hombre que coma o beba o para prohibirle introducir sus manos al fuego, -dice- Freud, Los hombres comen, beben y mantienen sus manos lejos del fuego instintivamente, por temor a los castigos naturales y no legales que se atraerían conduciéndose en contra del instinto. La ley no prohíbe sino aquello que los hombres serían capaces de realizar bajo el impulso de alguno de sus instintos. Lo que la naturalidad siempre prohíbe y castiga no tiene necesidad de ser prohibido y castigado por la ley" (26). De esta manera Freud sostiene que la prohibición del incesto no obedece a causas naturales sino que tiene su fundamento en el daño moral que produciría socialmente; por ello afirma: "... Los crímenes prohibidos por la ley son crímenes que muchos hombres realizarían fácilmente por inclinación natural. Si las malas inclinaciones no existieran, no habría crímenes (...) no habría tampoco necesidad de prohibirlos (...) resulta que en lugar de deducir de la prohibición legal del incesto la existencia de una aversión natural hacia el mismo, deberíamos más bien deducirla de un instinto natural que impulsara al incesto, admitiendo asimismo que si la ley reprueba este instinto, como tantos otros instintos naturales, es porque los hombres civilizados se han dado cuenta de que su satisfacción habría de ser perjudicial desde el punto de vista social" (27).

26) Freud, Sigmund Op. cit., p.1826

27) Loc. cit.

Freud refuerza la idea referente a la prohibición del incesto al afirmar que el psicoanálisis ha descubierto que los deseos sexuales más intensos del hombre son los deseos incestuosos. Esta idea de volver a la primera experiencia y vivir en el claustro materno, aparece en Más allá del principio del placer cuando el autor habla del "eterno retorno a lo reprimido". Ahora bien, nuestro propósito es señalar que la experiencia incestuosa se considera moralmente negativa porque impide el desarrollo psíquico del ser humano, lo cual paraliza la praxis moral del sujeto y le crea una dependencia mortuoria. Nuevamente sostenemos que el incesto se debe prohibir no por razones biológicas sino de orden moral. "Es, pues, necesario abandonar la concepción del incesto que cuenta con numerosos partidarios; esto es, la de que los pueblos primitivos habrían dictado tal prohibición con pleno conocimiento de causa después de advertir los peligros inherentes a los matrimonios consanguíneos desde el punto de vista de la procreación"(28). Más allá de que el incesto tenga secuelas biológicas, a Freud le interesa argumentar que desde el punto de vista moral y social el incesto sería un mal amor, debido a su esterilidad. El amor incestuoso impide el crecimiento de los amantes porque condena al hijo a la dependencia psíquica de vivir siempre como apéndice de la madre, sin diferenciarse jamás como individuo. Es por ello que el incesto es condenado moralmente.

28. Freud, Sigmund Op. cit., p.1825

5. La Ética-erótica freudiana.

Consideramos que la moral es una forma normativa que sirve para regular las relaciones de los hombres entre sí, en tanto que los individuos forman parte de un grupo, familia o Estado. Nos percatamos de que esta manera de reunir a una mayoría, mantener un código común en cuanto a intereses sociales, sólo es posible cuando el hombre ha superado su naturaleza primitiva, que consistiría en atender únicamente a sus tendencias egoístas. El paso de la primera naturaleza a la humanización del hombre se da gracias a Eros. Unidos los hombres por medio del amor encuentran que la asociación posee más fortaleza que la individualidad aislada. De ese modo dice Freud: "La vida de los hombres en común adquirió (...) doble fundamento: por un lado, la obligación del trabajo impuesta por las necesidades exteriores; por otro lado, el poderío del amor, que impedía al hombre prescindir de su objeto sexual, la mujer, y ésta, de esa parte de su ser que es el hijo" (29).

La Ética-erótica freudiana es un intento de buscar la felicidad por medio de la institucionalización de las relaciones sexuales en la estructura familiar; allí se cumple el ser erótico en sentido sexual, genital y afectivo. El amor - dice Freud - comprende dos modos de relación: "... la relación entre el hombre y la mujer [que] han fundado una familia sobre la base de sus ne

29. Freud, Sigmund El malestar en la cultura p.43

besidades genitales; pero también se denomina <<amor>> los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre hermanos, y hermanas, a pesar de que estos vínculos deben ser considerados como amor de fin inhibido, como cariño" (30).

La forma cómo se vincula lo natural con lo cultural, la encontramos en la organización social y específica de la paternidad, en donde el niño vive amparado por tiempo prolongado en su condición de hijo dependiente y desvalido. La paternidad es pues, una organización familiar que nos muestra la relación existente entre la sexualidad y la estructura social, que se mantienen paralelas. Al poner el acento en la organización familiar, Freud subordina el principio del placer al principio de realidad. El primero constituye para Freud un principio económico que tiende a regular la energía pulsional satisfaciendo el deseo que produce excitación, con el fin de ahorrar al organismo una cantidad de displacer. De ese modo se mantiene la cantidad de energía lo más baja posible o por lo menos estable. El principio de realidad modifica el principio del placer en el sentido de que se impone como principio regulador de la energía pulsional en la búsqueda de placer. El principio de realidad actúa en función del mundo exterior, pero no abandona el propósito del principio del placer, simplemente retarda la satisfacción inhibiendo la función para asegurar la existencia humana a nivel individual y social. En base a ello se establece que la importancia de la institución familiar no

30. Freud, Sigmund Op. cit., p.45

es lograr la satisfacción sexual, sino la procreación, que trae consigo la utilidad a la sociedad.

En efecto, dentro de su situación privilegiada - en la familia - el niño goza de irresponsabilidad y de las satisfacciones que le proporciona vivir bajo el principio del placer. Siendo dependiente y vulnerable aprende a ser sumiso ante la autoridad a cambio de la protección que de ésta recibe. Esta actitud pasiva determina sus relaciones posteriores y lo socializa al regirlo ahora por el principio de la realidad. El niño vive una realidad contradictoria, en donde por un lado se gobierna mediante el principio del placer que satisface todas sus demandas; pero por otro lado, depende del principio de la realidad, por lo que tiene que reprimir sus deseos; por ello es dependiente de una autoridad que se le impone y la tiene que respetar para conservar su amor y protección. Ahora bien, ¿ cómo interviene el factor erótico en las relaciones sociales ?, ¿ de qué manera lo sexual es regulado por lo social ?.

Para responder a esta pregunta comenzaremos por entender lo que es la sexualidad en el contexto freudiano. Entendemos por "sexualidad" la actividad psicosomática que tiende a la búsqueda del placer genital y corporal. Freu define la sexualidad como el deseo que nos mueve a buscar el placer, y cualquier órgano del cuerpo que tienda a procurarlo, se dice que tiene facultades eróticas.

genas, ya sean éstos los genitales, la boca, el dedo, los ojos, etcétera. Para Freud la sexualidad abarca más que lo genital. La genitalidad sería la última fase evolutiva de la sexualidad que tendría como fin preservar la especie, ideal que, si se sigue una trayectoria moralizante, tiene su sede en el matrimonio. El amor genital, al considerarse como el completo desarrollo psicosexual, implica la superación del complejo de Edipo. Freud explica la sexualidad adulta a partir de su génesis e historia; piensa que el origen de la sexualidad adulta está en la niñez, ya que no es posible que el impulso sexual aparezca repentinamente en la pubertad. El sueño es el dato más fiel que revela el hecho de que la sexualidad infantil ha sido reprimida al pasar a ser adultos. La vida sexual adulta se apoya en el esquema de la sexualidad infantil, sólo que al reprimirse limita sus zonas erógenas a los genitales; su finalidad ya no se centra en satisfacer al cuerpo, sino que ahora, al ser dirigida por el principio de realidad, busca como meta la procreación. La primera fase infantil es para el niño la más rica realidad erótica, y su actividad es gobernada por el principio del placer. El juego es para el niño una manifestación erótica que tiene como fin la búsqueda del goce. Sin embargo no podemos reducir el Eros infantil a un enfoque meramente narcisista, ya que no se comprende la sexualidad infantil si no se toman en consideración las relaciones existentes entre el yo

y los otros. Hablar del amor significa hablar del yo con los objetos del mundo, cómo se origina y cuál es su fin. La vida erótica del niño se manifiesta desde su primera etapa de vida, período en el cual los lazos establecidos se dan en términos de dependencia, ya que el niño busca la protección y el cuidado de sus padres a cambio de las respuestas afectivas que él les brinda cuando satisfacen sus demandas.

Norman Brown señala que la diferencia existente entre la familia humana y la animal se da en el período prolongado en el que el niño depende de sus padres mientras lo protegen de las adversidades del medio. Por nuestra parte pensamos que no sucede lo mismo con todos los animales, puesto que algunos se enfrentan a la vida apenas nacen, y logran subsistir, en tanto que el ser humano moriría de inanición. Bajo esta condición privilegiada de atención continua, despierta el sentimiento amoroso que pronto caerá en el letargo por la imposición de la realidad. El divorcio que existe entre el curso que siguen las potencialidades eróticas y la realidad, desemboca en la represión de la vida amorosa y por ende en la insatisfacción, al no poder cubrir las exigencias de los impulsos libidinales. Esta idea la relacionamos con la noción de deseo que trae consigo el amor platónico, el cual muestra al hombre como un ser siempre insatisfecho. Este estado de vacío que crea la mengua es la búsqueda del vientre materno, esto es, la reintegración a un mundo perdido.

El modelo de toda organización social es la familia; ésta

logra su integración gracias a los lazos eróticos que se establecen entre padres e hijos; el papel del Eros entonces es fundamental dentro de la familia, ya que a partir de él los procesos de identificación y elección, que sirven para ir conformando el superyo, se generan; de ahí que se considere a Eros como el origen de la moral. La sexualidad infantil persigue como finalidad relacionarse con los objetos del mundo, y para ello sigue dos orientaciones, que serían la "identificación" y la "elección del objeto", en donde la primera consistiría en desear ser como el objeto admirado, en tanto que la segunda implicaría la posesión del objeto libidinal. Entenderemos por "objeto" - según Freud - dos cosas: Primero sería ver al objeto como correlato de la pulsión, esto es, como aquello que va a producir cierto tipo de satisfacción, por lo que decimos que en este sentido el objeto es el medio del que se vale la pulsión para alcanzar su fin, pudiéndose entender por objeto incluso una persona. b) En un segundo sentido podemos considerar al objeto como correlato del amor o del odio, lo cual implica la relación establecida entre el sujeto con el-objeto-hacia el cual apunta tal sentimiento. Así será frecuente encontrar en teoría psicoanalítica la expresión "objeto sexual" referido a la persona que ejerce la atracción sexual, y en esa medida se distinguirá del fin sexual, en cuanto a que éste estaría aludiendo a la acción impulsada por la pulsión. "El objeto de la pulsión puede alcanzar su fin. Al afirmar que el objeto es el medio contingente de la satisfacción, queremos decir que generalmen

te se tiende a buscar un objeto con ciertos rasgos especiales que se ven determinados por la historia del sujeto. Por otra parte, al hablar de "objeto" no nos limitaremos a su relación con la pulsión, sino que aquí estaría también lo que para el sujeto constituyen objetos de atracción y de ese modo podemos hablar de vínculos amorosos; hay que saber distinguir entre objeto de pulsión y objeto de amor, así como se hace con lo sexual y lo pulsional; de acuerdo con esto resultaría que el objeto pulsional se caracterizaría porque produciría satisfacción a cualquier pulsión, en ese caso puede tratarse como objeto de pulsión de una persona o una parte del cuerpo, y en ese sentido el objeto está más sujeto a la contingencia. En cambio el objeto amoroso está encaminado a marcar las relaciones entre el yo en su totalidad con el objeto, por lo que deja de considerarse como mero correlato de la pulsión"(31).

Brown explica las categorías freudianas de identificación y elección a partir de la relación establecida entre padre-hijo, madre-hijo, por considerarlas como modelo primario de toda unión con los objetos del mundo. Señala Freud que el niño ama a su madre porque la desea y su relación con ésta es de dependencia analítica. En la lucha por la supervivencia, el niño busca y elige el objeto que le hace posible la existencia, de ahí que trate de poseerlo. Este objeto constituye para el niño una fuente de placer. Respecto al mecanismo de apoyo o anáclisis diremos que sirve para marcar la relación existente entre las pulsiones sexuales y

31. Laplanche, Jean Diccionario de psicoanálisis p. 269

las de autoconservación, debido a que en el caso del lactante la necesidad básica de nutrición sirve de apoyo a la satisfacción de saciar el hambre, ~~pero~~ que el placer que pueda proporcionar el pecho materno tiene ahora una carga sexual y no sólo nutritiva. Por ello en el proceso anaclítico, el sujeto se apoya sobre el objeto que cubre las demandas de sus necesidades básicas, que a la postre será elegido como objeto amoroso. Freud nos muestra - refiere Brown - otra forma de elección distinta de la anaclítica, ~~es~~ el propio cuerpo del sujeto como fuente de placer para sí mismo. Este mecanismo se da en el niño y en casos patológicos, así como en la vida normal sexual y se denomina narcisismo. De esto se infiere que hay dos formas de elección amorosa: la narcisista y la anaclítica. La libido del yo y la libido objetal son dos orientaciones que puede seguir la energía pulsional sexual, una dirigida hacia el propio yo, como objeto de amor y la otra dirigida hacia un interés por los otros.

Brown hace una observación a la teoría freudiana referente a los dos modos de relación con el mundo ~~señala~~ la confusión de las categorías de elección y de identificación, por lo que sugiere se hable de una sola relación con el mundo que implique ambos aspectos. El esquema freudiano se entiende mejor a partir de la correlación de estos elementos, ya que ello implica a la vez la relación que hay entre los instintos sexuales y los instintos de conservación. Otro punto que destaca Brown acerca de la teoría freudiana del amor es que se refiere a la elección del objeto

como modelo primitivo de unión con el mundo, lo cual enriquece la categoría de elección antes reducida a la posesión del objeto. En ese sentido, identificación y elección son difícilmente distinguibles durante la fase oral, ya que las dos formas se incorporan para formar una sola; la libido del objeto y la libido del ego quedan confundidas, y en esto consiste la finalidad del amor adulto, en retornar al estado primitivo, en donde los contrarios son indistintos. Continuando con la problemática planteada por Brown, parece ser que la elección anaclítica tiende a mostrarse narcisista, puesto que el niño ama porque desea sentirse amado; su objetivo es lograr la satisfacción a través de saber que es deseado por los otros; por tanto, la elección anaclítica y la narcisista vuelven otra vez a confundirse. Incorporarse al objeto es el fin de la elección; en este caso el yo es capaz de sustituir al objeto negado en la realidad, lo cual ocurre en el narcisismo, pues al introyectar al objeto amado crea la identificación y por ende la confusión entre el yo y el otro. Regresar a este estado en el que la libido del objeto y la del yo son indistintas, es el deseo humano.

El primer mecanismo de enlace afectivo es la identificación, y se puede decir que ésta nace de la simpatía que se siente hacia el otro. Freud define la "identificación" como "la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona - y dice - que desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo" (32).

32. Freud, Sigmund Psicología de las masas. p. 42

El primer modelo y modo de relación con el mundo lo encuentra el niño en la madre; la identificación primaria es entonces el primer modo de enlace afectivo con un objeto. De ahí que se encuentre ligada con la fase oral, que es también una forma primaria de liga que hay entre el niño y la madre. La identificación es un mecanismo psicológico a partir del cual el individuo imita y se apropia de las cualidades del otro, de manera global o parcial; previo a la asimilación del objeto aparece la simpatía y la construcción del modelo que se va a imitar. La identificación por ello viene a constituir la personalidad del sujeto. Posteriormente el concepto de identificación se ha ido enriqueciendo al mismo tiempo que se han establecido otros modos de identificación, entre los cuales tenemos : a) la forma primitiva del lazo afectivo con el objeto, la cual se da en la etapa preedipica. Este modo de identificación se relaciona con la función canibalística, que consiste en devorarse al objeto libidinal con el fin de apropiarse de sus cualidades. El canibalismo, dice Freud, es una actividad oral que tiene como facetas el amor y la destrucción, y se caracteriza por su ambivalencia. Se puede decir que el canibal ama a su presa desde el momento en que no se come a cualquiera. b) Otro modo de identificación sería el substitutivo regresivo de una elección objetal abandonada, y un tercer modo c) sería la identificación histérica; de estas dos últimas formas de identificación no hablaremos por considerar que la primera forma es la decisiva para analizar el papel del Eros en la formación moral.

La identificación tomada en el primer sentido nos importa en la medida en que consiste en simpatizar con el otro e idealizarlo, y sobre esa construcción se desea establecer un modelo, imitarlo e incluso reemplazarlo. Así, el niño se identifica con su padre cuando lo considera digno de imitarse, y es así como comienza a alimentar sus lazos afectivos con el padre. Esta actitud de querer ser igual al modelo, de ninguna manera significa pasividad, ya que la identificación implica una previa valoración hecha por el sujeto, que desea ser como el ideal que él mismo creó. Un segundo enlace libidinal es el proceso anaclítico, que consiste en tomar a la madre como objeto libidinal, en donde se persigue la satisfacción de un fin sexual primitivo. Estas dos orientaciones que sigue el amor se desarrollan simultáneamente y van unidas hasta que su aproximación es tal que surge el complejo de Edipo, en donde el niño se identifica con el padre, lo cual le provoca un sentimiento ambivalente, pues ante el deseo de llegar a ser como éste, surge el sentimiento hostil de querer sustituirlo a partir del aniquilamiento, para poder poseer él solo a la madre. "Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de los instintos libidinosos: Muestra, pues, dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes. Uno francamente sexual, a la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo que imitar".(33).

33. Freud, Sigmund Op. cit., p. 42

La elección del objeto es una orientación que sigue el amor al dirigirse hacia el objeto que le produce satisfacción; la elección del objeto puede ser anaclítica o narcisista: la primera tiende a la búsqueda de las figuras parentales, encuanto que le brindan protección y cuidado; la segunda es la forma en que se relaciona el sujeto consigo mismo, modelo en que se establece como objeto amoroso la propia persona. Observamos también que la elección puede transformarse en identificación cuando el yo absorbe las cualidades del objeto. Sin embargo, este tipo de identificación muestra que el yo algunas veces es susceptible de imitar a la persona que no ama, por lo que se da parcialmente y de manera limitada. En resumen, la identificación se caracteriza por ser la forma más arcaica de enlace afectivo a un objeto; es la introyección del objeto en el yo, gracias a la simpatía que se establece entre el yo y el otro. Por último, la identificación puede surgir cuando el sujeto descubre que tiene un rasgo común con otra persona a la que no está ligada sexualmente. Pero de todos estos modos de identificación, la que pensamos sirve para apoyar nuestra tesis acerca del Eros como fundamento de la ética, es la primera forma.

EROS Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

La última investigación está encaminada a establecer la relación entre el Eros y las relaciones interpersonales, con el fin de confirmar la idea de que ~~en~~ Eros reposa toda forma de agrupación. Eros constituye la comunidad de la misma manera que hace posible los vínculos familiares, la unión entre grupos, tribus, castas, etcétera, hasta culminar con la forma más evolucionada de la organización social, a saber: el Estado.

El Estado es una institución en donde descansan los logros de la vida social, como sería por ejemplo el bien colectivo. El Estado es una organización socio-política por medio de la cual el hombre se relaciona con los otros gracias a la acción de Eros.

El texto que sirvió para desarrollar los cuatro acápites, es La psicología de las masas; en él se trata el comportamiento humano en la formación masiva, la fuerza de los lazos libidinales en la organización de las masas y los distintos tipos de multitudes. El primer inciso de este apartado trata de la influencia que ejerce la masa en el individuo. El inciso dos se refiere a las características de la masa organizada. Otro punto consiste en relacionar la psicología social con la individual y finalmente, se habla de la manera en cómo Eros une a los hombres.

1. La psicología de las masas.

El estudio que hace Freud acerca de la masa, está encaminado a dar una explicación psicológica de la influencia que ésta ejerce en el individuo.

Freud comienza por examinar las teorías de Bruggelles, Le Bon y Mac Dougall acerca de la sugestión, dado que considera la sugestibilidad como el fenómeno fundamental de la vida anímica. Antes que nada Freud analiza el término "sugestión" en sus distintas fases y descubre las modificaciones que ha sufrido la palabra y su significado impreciso. También considera Freud importante el término "libido" para aclarar el comportamiento de la multitud, por la relación que guarda con la teoría de la afectividad. La palabra "libido" viene del latín y significa deseo. Freud la toma de A.Moll y la usa para designar la energía de la pulsión sexual. En tanto que concepto cuantitativo, la libido permite medir la excitación sexual. "Libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Designamos con él la energía considerada como magnitud cuantitativa - aunque no mensurable - de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto amor" (1). La connotación que tiene aquí el amor, es sexual, y persigue como fin último la cópula, aunque ello no descarta que existan otras posibilidades distintas del amor genital, como serían la amistad, la camaradería, el amor filial, etcétera. Sin embargo el hincapie que hace Freud en el amor sexual se justifica por el papel pulsional que juega al describirlo como una tendencia humana que

1. Freud Sigmund Psicología de las masas, p. 29

persigue la unión de los sexos, no obstante que este fin pudiera ser desviado, al desenvolverse en situaciones especiales encaminadas a la abnegación u otros sentimientos de tal género; aun así, la esencia de lo sexual se mantiene y es reconocible. El tratamiento psicoanalítico del amor ha tomado de la tradición el término sintetizado, dada su pluralidad de acepciones, con lo cual ha propiciado inconformidad y críticas acerbas. "Creemos pues, que con la palabra «amor» en sus múltiples acepciones, ha creado el lenguaje una síntesis perfectamente justificada y que no podemos hacer nada mejor que tomarla como base de nuestras discusiones y exposiciones científicas. Con ese acuerdo ha desencadenado el psicoanálisis una tempestad de indignación sacrilega. Y, sin embargo, con esta concepción «amplificada» del amor, no ha creado el psicoanálisis nada nuevo. El Eros de Platón representa, por lo que respecta a sus orígenes, a sus manifestaciones y a su relación con el amor sexual, una perfecta analogía con la energía amorosa, esto es, con la libido del psicoanálisis, coincidencia cumplidamente demostrada por Machmanson y Pfister en interesantes trabajos;³⁶ y cuando el apóstol Pablo alaba el amor en su famosa Epístola a los Corintos y los sitúa sobre las cosas, lo concibe seguramente en el mismo sentido «amplificado»,³⁷ de donde resulta que los hombres no siempre toman en serio a sus grandes pensadores, aunque aparentemente los admiren mucho" (2).

²Freud, Sigmund Op. cit. p. 30

Al identificar 'Eros' con 'sexualidad' el psicoanálisis ha sido tachado de "pansexualismo". Para Freud la finalidad de Eros es la misma que la de los impulsos sexuales: crear unidades más complejas de vida y así dice: "Aquellos que consideren la sexualidad como algo vergonzoso y humillante para la naturaleza humana, pueden servirse de los términos « Eros » « Erotismo », más distinguidos (...) No encuentro mérito ninguno en avergonzarse de la sexualidad. La palabra griega Eros, con la que se quiere velar lo vergonzoso, no es, en fin de cuentas, sino la traducción de nuestra palabra amor" (3). Después de exponer su punto de vista acerca del amor, Freud lanza la hipótesis referente a las relaciones amorosas que se advierten en el alma colectiva, dado que en ella existen lazos afectivos, cosa que habían pasado por alto Le Bon y Mac Dougall, o mejor dicho, habían velado al hablar de sugestión. Finalmente, para reafirmar la hipótesis de la presencia del amor en las multitudes, Freud se apoya en las dos ideas siguientes: a) Toda masa se cohesiona porque se encuentra sujeta al poder de Eros, que es la fuerza capaz de unir y mantener ligados a los hombres; b) Una vez que el individuo se incorpora a la masa, comienza a considerarse dentro de la multitud, con lo cual va perdiendo sus rasgos personales y al sugestionarse siente la necesidad de estar en acuerdo con los otros, lo que equivale a proyectar sus sentimientos amorosos hacia los otros.

3. Loc. cit.

2. La socialización y los lazos eróticos.

La teoría de Mac Dougall acerca de la masa, trata de conciliar los aspectos antagónicos de las posturas de Bruegelles y Le Bon; Mac Dougall introduce en su estudio el concepto de organización y señala dicho concepto como factor decisivo para la integración de masas. Sin organización, por mínima que sea, no puede haber sociedad, ya que la comunidad sólo es posible cuando se tienen lazos afines, lo cual puede en cierto momento hacer que influyan unos sobre otros. Mac Dougall afirma que sólo en multitud el hombre puede llegar a experimentar estados emotivos paroxísticos, pues llega a perder los límites de su individualidad; esta absorción se debe al principio de "inducción directa", en donde las emociones se contagian por una reacción de simpatía que se estableció previamente. Un estado afectivo tiende a ser contagioso para quien lo observa y mientras se da en multitud, mayor es la fuerza que lo impulsa, debido a que bajo estas condiciones el individuo tiende a imitar todo lo que ve. Entre más primitivas sean estas manifestaciones, más fácilmente se asimilan. En masa el poder es ilimitado, y la fuerza que posee llega a reemplazar en un momento de intensidad emotiva a la sociedad entera; no se puede luchar contra ella, e incluso hay que imitarla para sentirse protegido. Con ello la autoridad anterior cede automáticamente su poder a la masa, pues todas las inhibiciones de los oprimidos se desvanecen ante la multitud. No es raro que un indivi-

duo cambie de actitud al incorporarse a una masa, dada la sugestión que hay en ese ambiente. En la masa la responsabilidad e inteligencia ocupan un plano secundario, pues los afectos intensificados se imponen y estorban el trabajo intelectual. Los atributos anteriores, Mac Dougall los confiere a la masa simple o desorganizada; en cambio una multitud organizada posee las siguientes características: a) la estabilidad más o menos prolongada y el desarrollo de situaciones en donde participan personas distintas; b) antes de incorporarse a la masa, el individuo debe tener una concepción previa acerca de cuál es su naturaleza, función y objetivos, para posteriormente asumir su actitud afectiva respecto a la totalidad de la multitud; c) el hecho de mantener relación con otras organizaciones masivas y discrepar simultáneamente con las mismas, favorece a las multitudes; d) la masa debe poseer mas tradiciones, usos e instituciones que legalicen las relaciones recíprocas de sus integrantes; e) cada individuo debe tener asignada y delimitada una actividad dentro de la multitud, ya que al tener una especialización, se logra organizar el trabajo. Cumpliendo con estos requisitos se eliminarán los defectos de los que adolece la masa simple. Freud resume las características de la masa organizada de la siguiente manera: "Trátase de crear en la masa las facultades precisamente características del individuo y que éste ha perdido a consecuencia de su absorción con la multitud. El individuo poseía desde luego, antes de incorporarse a la masa primitiva su conciencia, sus tradiciones, su

peculiar campo de acción y su modalidad especial de adaptación, y se mantenía separado de otros con los cuales rivalizaba. Todas estas cualidades las ha perdido temporalmente por su incorporación a la multitud no «organizada». Esta tendencia a dotar a la multitud de los atributos del individuo nos recuerda la profunda observación de W. Trotter, que ve en la tendencia a la formación de masas una expresión biológica de la estructura policelular de los organismos superiores"(4).

Los lazos libidinales son el fundamento de la multitud, pues cuando tienden a romperse surge el miedo: "El fenómeno del pánico, observable en las masas militares con mayor claridad que en ninguna otra formación colectiva - nos muestra también que la esencia de una multitud consiste en los lazos libidinosos existentes en ella. El pánico se produce cuando tal multitud comienza a disgregarse y se caracteriza por el hecho de que las órdenes de los jefes dejan de ser obedecidas, no cuidándose ya cada individuo sino de sí mismo, sin atender para nada a los demás. Rotos así los lazos recíprocos, surge un miedo inmenso e insensato"(5). El miedo surge porque el individuo se siente desprotegido dentro de la comunidad; ya no comparte su temor con los otros sino que lo tiene que enfrentar él solo y por eso se intensifica. "Resulta, pues, que el miedo pánico presupone el relajamiento de la estructura libidinosa de la masa y constituye una justificada reacción

4. Freud, Sigmund Op. cit., p.26

5. Freud, Sigmund Op. cit., p.34

al mismo, siendo errónea la hipótesis contraria de que los lazos libidinosos de la masa quedan destruidos por el miedo ante el peligro" (6). El miedo puede producirse en masa cuando el peligro sea muy grande o bien, cuando se vean amenazados los lazos afectivos, que son los que cohesionan la masa. No siempre el jefe será un individuo concreto, corpóreo, sino que la dirección de una masa puede estar representada por una idea, una abstracción o una cabeza invisible, aunque esto podría encarnar en algún individuo, darle el papel de director secundario, lo cual llevaría a un estudio de las relaciones existentes entre el jefe y la idea. Sin embargo, esta cuestión por ahora quedará del lado, por interesarnos ante todo mostrar que la esencia de la masa, sea del tipo que sea, se encuentra en los lazos libidinales que hay entre los miembros de la misma.

3. La psicología social.

La psicología individual está vinculada con la psicología social en la medida en que no se puede concebir al individuo como un ser aislado. El hombre siempre es considerado modelo, objeto, auxiliar o enemigo de los otros, pues siempre está en continua relación social. La diferencia que existe entre psicología individual y psicología social no descarta ni se opone a las relaciones establecidas entre los hombres, más aún, las promueve, sólo que éstas se efectúan de diferente manera. En la psicología social los individuos participan a nivel colectivo, en tanto que en

6. Freud, Sigmund op. cit., p.35

la psicología individual, los individuos se asocian a nivel afectivo o consanguíneo, como en el caso de los amantes, padres, familiares. La psicología social estudia los lazos creados entre individuos a partir de formaciones como tribus, pueblos, clases sociales.

La influencia que ejerce la masa en la conducta de los individuos es tratada por Freud desde la teoría de G. Le Bon, en donde se afirma la transformación que puede ejercer en cualquier individuo el actuar en multitud, a lo cual se le denomina "alma de la masa". La masa está integrada por elementos heterogéneos que sin embargo deben tener algo en común para poder formar esa unidad. Es necesario apuntar las diferencias marcadas entre un hombre que obra aisladamente y entre los que lo hacen en masa, pues ello trae consigo cambios no solamente orgánicos sino también psicológicos. Cabe añadir que mientras la vida consciente se presenta de manera objetiva y racional, por debajo esconde sus móviles inconscientes y oscuros a la razón, en donde yacen los ancestros que forman el alma de la raza. La relación que existe entre lo inconsciente y el individuo, es, según Le Bon, que toda acción masiva hace que el hombre sufra una pérdida de personalidad al homogeneizarse con los otros, por lo que se convierte en algo inconsciente y uniforme a todos. El individuo en masa adopta un sentimiento de potencia e invulnerabilidad por medio del cual se desatan todos los sentimientos reprimidos; anula sus intereses personales por responder a la hipnosis colectiva, actúa inmediatamente y es extremista; su arma y su ley es la fuerza.

El alma colectiva desea ser dominada por su amo y ve en la bondad debilidad. El mundo instintivo de la multitud no mide ni aplaza, desata sus fuerzas frenéticamente. En su sentimiento de omnipotencia no cabe el imposible. La inconsciencia del individuo integrado en masa, le impide ser crítico. El alma colectiva se identifica con el alma primitiva por su irracionalidad, pues ambas pueden desenvolverse existiendo en ellos contradicciones lógicas, sin crear conflicto. "Las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad. Piden ilusiones, a las cuales no pueden renunciar. Dan siempre la preferencia a lo irreal sobre lo real. Tienen una visible tendencia a no haber distinción entre ambos" (7). La inconsciencia que predomina en las masas aleja de la objetividad y la razón, por lo que no viven la realidad. El arma más eficaz que logra desatar a las multitudes, o bien mantenerlas en calma, es la palabra, pues atribuye a ésta un valor sobrenatural y ni la razón misma es capaz de hacerle perder su poder.

Con el fin de averiguar el paso de la psicología colectiva a la individual, Freud recurre a la ficción sobre la horda primitiva, en la cual los hijos forman una alianza contra el padre, ya que éste es la fuente de toda prohibición. Instaurado el sistema totémico en recuerdo al crimen del padre, surge nuevamente el descontento, se ensayan otras formas de régimen que no son otra cosa que una sombra del antiguo, pues en todos se prohibía el deseo incestuoso de cohabitar con la madre, quien era la verdadera razón

7. Freud, Sigmund Op. cit., p.18

del crimen. Ha de surgir luego la figura del héroe, que es el que logra desligarse de los hermanos para conseguir con ello la protección de la madre de los celos paterno. El hijo menor llega incluso a suplantarlo al padre. Esta ficción le sirve a Freud para explicar las actitudes primitivas que adopta la masa.

Si toda psicología colectiva lleva inmersa una psicología individual, entonces tan antigua es una como la otra; sin embargo existen dos tipos de psicología: la de los individuos de la masa entrelazados por vínculos libidinales, y la psicología del caudillo, quien se mantiene independiente respecto a los demás, pues sólo se ama a sí mismo, y su amor por los demás depende de la satisfacción que éstos le puedan dar. "La psicología individual tiene, en efecto, que ser por lo menos tan antigua como la psicología colectiva, pues desde un principio debió haber dos psicologías: la de los individuos componentes de la masa y la del padre, jefe o caudillo. Los individuos de la masa se hallaban enlazados unos a otros en la misma forma que hoy; mas el padre de la horda permanecía libre aun hallándose aislado, eran enérgicos e independientes sus actos intelectuales. Su voluntad no precisaba ser forzada por las de otros (...) su yo no se encontraba muy ligado por lazos libidinosos, y que amándose sobre todo, a sí mismo, sólo amaba a los demás en tanto le servían para la satisfacción de sus necesidades. Su yo no daba a los objetos más que lo estrictamente preciso" (8).

8. Freud, Sigmund Op. cit., p.60

En Totem y tabú Freud postula la existencia de un alma colectiva que se funda en el alma individual. " Sin la hipótesis de un alma colectiva y de una continuidad de la vida afectiva de los hombres que permita despremiar la interrupción de los actos psíquicos individuales resultantes de la desaparición de la existencia, no podría existir la psicología de los pueblos. Si los procesos psíquicos de una generación no prosiguieran desarrollándose en la siguiente, cada una de ellas se vería obligada a comenzar desde un principio el aprendizaje de la vida, lo cual excluiría toda posibilidad de progreso en este terreno" (9).

4. Eros y la justicia: el deber ser colectivo

La moralidad del alma colectiva consiste en vencer las inhibiciones individuales y despertar los impulsos destructores para satisfacerlos; sin embargo, ello no invalida la moralidad de la masa, ya que a pesar de su nivel intelectual - inferior al del hombre individual - su conducta moral puede rebasar los límites de la conducta individual, de la misma forma como los descendientes. Después de exponer la teoría de Le Bon, Freud apunta las influencias que ha tenido este autor y sus aportaciones originales - como serían la atribución de lo inconsciente y la identificación con la vida psíquica de los primitivos. No obstante que to-

9. Freud, Sigmund Totem y tabú p. 1848

das estas características atribuidas a la masa son muy discutibles, también es cierto que se basan en hechos, pese a que existan otras evidencias que los contradicen, como sería el desarrollar en algunas ocasiones una moral más elevada que la que se pudiera dar a nivel individual.

Otras concepciones acerca de la masa, contrarias a Le Bon, señalan lo siguiente: a) Sólo en sociedad es posible la moral, porque las normas se le imponen al individuo desde la colectividad, en vista de que éste por sí mismo es incapaz de llegar a ellas. Se ha visto incluso que los individuos integrados en multitudes realizan los actos más nobles. b) Si bien es cierto que el nivel intelectual está más desarrollado en el individuo aislado que en el hombre de la masa, ello no invalida que el alma colectiva cree valores espirituales y culturales como serían el idioma, los cantos populares y el folklore. Existen dos tipos de multitudes: Una que sería improvisada por una motivación común, pero antagónica en su generalidad; este tipo de asociación se desintegra en cualquier momento. A diferencia de las masas pasajeras, existen las asociaciones permanentes, que logran su estabilidad gracias a los puntos en común en que se basan para reunirse, por lo que llegan a formarse como institución social. A este respecto podríamos decir que las multitudes pasajeras corresponden al Eros pandemos de Platón, mientras que las uniones firmes y estables pertenecerían a la Afrodita Urania. Una multitud sucumbe cuando los lazos que la unían son accesorios e

insustanciales. Las multitudes que se vinculan de manera improvisada no tienen un fin común y estable.

Freud analiza dos ejemplos de masas artificiales completamente organizadas y estables en cuanto a su duración; la Iglesia y el Ejército.

La primera característica de las masas artificiales es su perennidad y la manera cómo se le imponen al individuo. En este tipo de masa no se toma en cuenta la voluntad de los miembros, puesto que coercitivamente quedan sujetos a las normas dictaminadas por el Estado o la Iglesia. La violación de alguna prescripción o el sólo hecho de poner en crisis la congregación, son severamente castigados. En la Iglesia- concretamente en la católica - se maneja la ilusión de un jefe, cuya presencia puede ser visible o no. El jefe ama por igual a todo sus hijos y esta ilusión es el pilar de la congregación, por lo que si llega a faltar, la unión se disuelve.

En la iglesia católica Cristo representa al padre protector y todopoderoso que vela por esta familia. De la misma manera ocurre en el ejército. La estructura del ejército se establece de acuerdo a la siguiente jerarquía: Cada capitán es jefe de su compañía, cada suboficial es jefe de su sección, es así como se mantiene la disciplina y la camaradería.

Los lazos libidinales se dan en relación con el padre o caudillo en primer término, y en segundo entre los individuos de la colectividad. Apartir de la importancia del padre en la masa,

Freud explicará el por qué el individuo en multitud no es libre. Cada individuo tiene dos objetos diferentes de amor, el padre y los hermanos. Cuando hay miedo, la masa comienza a disgregarse, lo cual infunde desconfianza en el individuo, pues siente que pierde fuerza. Al mismo tiempo, las órdenes del jefe dejan de obedecerse por sus compañeros para que cada quien atienda a sí mismo. Los lazos con los otros se empiezan a disolver y cada uno va recuperando su individualidad. Cuando el jefe no sabe dirigir a la masa o simplemente cuando no hay quien establezca los lazos libidinales, no es posible la masa. Una vez más vemos que el fundamento de la comunidad es el Eros, pues en la masa los individuos están ligados por un padre al que todos aman y esperan de éste su amor y protección. En los albores de la historia humana fue el padre de la horda primitiva el superhombre, cuyo advenimiento esperaba Nietzsche en un lejano futuro. Los individuos componentes de una masa precisan todavía actualmente de la ilusión de que el jefe los ama a todos con un amor justo y equitativo, mientras que el jefe mismo no necesita amar a nadie, puede erigirse en dueño y señor y aunque absolutamente narcisista, se halla seguro de sí mismo y goza de completa independencia. Sabemos ya que el narcisismo limita el amor y podríamos demostrar actuando así se ha constituido en un importantísimo factor de civilización".(10).

10. Freud, Sigmund Psicología de las masas p.61

Conforme a la evolución de la sociedad, la horda no poseía atributos divinos; no tenía tampoco el privilegio de la inmortalidad, ya que al morir dejaba el puesto para alguno de sus hijos, considerado anteriormente como un miembro más de la comunidad. El padre primitivo viene a representar el principio de una moral que exige la abstinencia en cuanto a que frena las tendencias sexuales directas, haciendo posible con ello los vínculos afectivos, que se darían primero en relación con el padre y posteriormente hacia los demás. Vemos también así que a causa de los celos, el padre impone a sus hijos la psicología colectiva. El padre inhibe las tendencias sexuales para poder sostener la socialización. Es así como Eros mantiene enlaces duraderos dentro de la comunidad, cuando coarta el fin sexual directo; de ahí la dicotomía entre sexo y cultura, pues la aceptación social se logra en el amor inhibido. Es así como surgen los sentimientos sociales como la ternura, que obedecen a la represión de las pulsiones sexuales directas, cuya inhibición tiene como fin crear lazos sólidos y duraderos entre los hombres; a este proceso Freud lo consideró coartado en su fin. En efecto, a nivel individual los lazos que unen a los individuos persiguen un fin sexual directo y con un determinado objeto libidinoso. En cambio, al examinar la psicología de las masas, vemos que los instintos sexuales a pesar de manifestarse en toda su energía, persiguen otros fines. Esta desviación del instinto en cuanto a su fin sexual se explica por los distintos mecanismos de enlace afectivo, de los

cuales tenemos como ejemplo la identificación. "En cierto número de casos, el enamoramiento no es sino un revestimiento del objeto por parte de los instintos sexuales, revestimiento encaminado a lograr una satisfacción sexual directa y que desaparece con la consecución de este fin. Esto es lo que conocemos como amor corriente o sensual" (11).

Freud hace algunas consideraciones sobre la palabra "amor", y se percata de que el encubrimiento que se hace del objeto sexual, a pesar de que aparezca bajo un velo o adorno que lo cubre, no renuncia nunca al deseo de la satisfacción sexual directa, y que al seguirla hace a un lado su cubierta; aunque a la larga esta vestidura se mantiene, dado que la satisfacción es momentánea, por lo que el deseo puede resurgir. Generalmente en el amor no correspondido suele ocurrir la superestimación del objeto, ya que al no poder exigir la satisfacción directa se enaltecen las cualidades psíquicas del objeto. Cuando el amor es correspondido y por ende, hay satisfacción sexual, después de ésta hay un abandono parcial del objeto. Conforme aumenta la superestimación del objeto, los fines de satisfacción sexual directa se sacrifican en aras de un amor que profese toda la excelencia psíquica del objeto.

En el enamoramiento ocurre, como veremos, una idealización del objeto, que es lo que enriquece el valor moral del amor.

11. Freud, Sigmund Psicología de las masas p. 50

La idea del amor en sentido moral la relacionamos con el ideal del yo porque en esta fase, el sujeto introyecta las valoraciones morales, debido a que desea ser como el objeto que idealiza. El término "ideal del yo" tiene distintas acepciones, puesto que sirve de apoyo para la construcción de la idea de superyo, por lo que logra su máxima elaboración en la segunda teoría del aparato psíquico. En la Psicología de las masas, Freud explica la fascinación amorosa, la dependencia del individuo frente al hipnotizador y la sumisión al líder a partir del ideal del yo, proceso que se logra cuando el sujeto sitúa a una persona ajena en su ideal del yo con un mismo objeto, es posible la formación colectiva.

En El yo y el ello el ideal del yo se identifica con el superyo, pues toma el sentido de prohibición y del deber ser. Así se forman la identificación con los padres y las reacciones existentes entre el yo y el superyo; el ideal del yo abarca tres aspectos: La función del ideal, la conciencia moral ligada a la idea de culpabilidad y el ideal creado a partir del sentimiento de inferioridad.

La distinción entre el ideal del yo y el superyo consistiría en que el primero obedece a la imagen de los objetos amados, y el superyo a la conciencia prohibitiva fundada en la autoridad de los objetos temidos. A causa de la idealización del objeto se le considera como el propio yo del sujeto; a su vez puede ocurrir que el sujeto manifieste en el objeto un ideal propio no alcanzado.

La identificación es la introyección del objeto, pues en ella se asimilan las cualidades del objeto, en tanto que el enamora- miento supone el empobrecimiento del yo, ya que se entrega por completo al objeto. En la identificación el sujeto reconstruye al objeto para que lo asimile el yo. En el enamoramiento, es objeto permanente y el yo le atribuye una serie de cualidades ficticias a costa de sí mismo.

Existe gran coincidencia entre lo que se considera enamoramiento e hipnosis, ya que ambos poseen rasgos comunes, como la sumisión, la omisión de crítica, la dependencia en la toma de decisiones y la pérdida de la realidad.

La hipnosis ocupa un lugar intermedio entre la formación colectiva y el enamoramiento, ya que se da en relación de dos personas, por lo que cuantitativamente es igual al enamoramiento, y cualitativamente es igual a la masa porque reprime las tendencias sexuales directas. Los hombres mantienen relaciones estables, duraderas cuando los impulsos sexuales son coartados en su fin; ello aumenta la liga al no satisfacer dichas demandas, en tanto que si esta energía queda libre, se debilita la unión con la satisfacción. "El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en su fin, o experimentar en un momento dado una transposición de

este género"(12). Asimismo, la institución familiar, el matrimonio o cualquier agrupación han evolucionado y se han mantenido gracias al factor tierno, que surge a partir de la inhibición de las tendencias sexuales. El término ternura aparece en oposición a lo que sería la sexualidad, en vista de que perpetúa la relación amorosa a partir del impedimento de los fines sexuales "... las tendencias sexuales directas son desfavorables para la formación colectiva. En el curso de la evolución de la familia ha habido ciertamente relaciones sexuales colectivas (el matrimonio de grupo); pero cuanto más importante se fue haciendo para el yo el amor sexual, y más capaz de amor el individuo, más tendió éste a la limitación del amor a dos personas (...) limitación que parece prescrita por la modalidad del fin genital. Las inclinaciones poligámicas hubieron de contentarse con la sucesiva sustitución de un objeto por otro" (13). Por ello, a medida que crece el lazo entre dos personas, el grado de intimidad es más fuerte y se aísla de la masa; y así dice Freud: "las dos personas reunidas para lograr la satisfacción sexual, constituyen, por su deseo de soledad, un argumento viviente contra el instinto gregario y el sentimiento colectivo, cuanto más enamoradas están, más completamente se bastan. La repulsa de la influencia de la masa se exterioriza con el pudor. La violentas emociones suscitadas por los celos sirven para proteger la elección sexual de objetos contra la influencia que sobre ella pudiera ejercer un ligamen colectivo" (14). Vemos también que los instintos sexuales

12. Freud, Sigmund Op. cit., p. 52

13. Freud, Sigmund Op. cit., p. 76

14. Loc. cit.

les directos en la formación colectiva, son coartados en su fin porque sólo así logran mantener el ligamen, es ahí donde se advierte la finalidad de Eros: unir varios seres en uno solo. La represión del instinto sexual directo crea los vínculos afectivos porque con ello da lugar a la valoración del objeto desde sus atributos espirituales. El sentimiento de ternura y los vínculos afectivos nacen cuando se reprime el fin sexual, tal como aparece en la siguiente cita "Esta primera forma que el amor reviste en el niño, y que se relaciona íntimamente con el complejo de Edipo, sucumbe, como ya sabemos, al iniciarse el período de lactancia. Bajo el imperio de la represión, no quedando de ella sino un enlace afectivo puramente tierno a las mismas personas, enlace que ya no puede ser calificado de <<sexual>>" (15).

Gracias a los lazos eróticos el individuo puede integrarse a la comunidad. Los enlaces duraderos se mantienen coartando el fin sexual directo, como ocurre en la libido del niño cuando éste va despertando sus sentimientos de ternura, lo cual no excluye la intención sexual, a esa medida el niño comienza a idealizar a sus padres de la misma manera como ocurre en la masa cuando los integrantes aman a su dirigente. El término idealización significa sobreestimar las cualidades del objeto sin que por ello cambie su naturaleza, y ésta se puede encaminar hacia la libido del yo o hacia la libido del objeto; en este último caso, el objeto idealizado es tratado como el yo propio, por lo que en

15. Freud, Sigmund Op. cit., p.74

cualquiera de los casos resulta ser narcisista. En la pubertad nuevamente se intensifica la pulsión sexual, queriendo alcanzar el fin directo, y al estorbarles los sentimientos de ternura, los mantienen ocultos, o bien, separados de estas tendencias. "El hombre muestra apasionada inclinación hacia mujeres que le aspiran un alto respeto, pero no se incitan al comercio amoroso, y en cambio, sólo es potente con otras a las que no «ama», estima en poco e incluso desprecia. Pero lo más frecuente es que el joven consiga realizar en cierta medida la síntesis del amor espiritual y asexual con el amor sensual y terreno, apareciendo caracterizada su actitud con respecto al objeto sexual por la acción conjunta de instintos libres e instintos "coastados en su fin". En este paso es donde se distingue el enamoramiento del deseo únicamente sexual". (16). Un caso peculiar del enamoramiento se da en la «superestimación sexual» que no es otra cosa que la idealización que se hace del objeto amado, en donde la crítica queda omitida; en este sentido se inhiben las tendencias sexuales a pesar de formarse la ilusión de que que está enamorado de la persona sensualmente por sus cualidades psíquicas, siendo que en realidad se le empezó a apreciar debido a la importancia sexual.

Freud define tres conceptos claves en la Psicología de las masas: "enamoramiento", "hipnósis" y "masa", con el objeto de hacer ver la relación que existe entre los mismo. Dice que en el enamoramiento "... reposa la coexistencia de tendencias sexuales directas y tendencias sexuales coarta

16. Freud, Sigmund Op. cit., p.49

coartadas en su fin, atrayendo así el objeto una parte de la libido narcisista del yo. En ese estado no caben sino el yo y el objeto"(17). De la hipnosis dice que "... comparte con el enamoramiento la limitación a tales dos personas, el objeto y el yo, pero reposa totalmente en tendencias sexuales coartadas en su fin y coloca el objeto en el lugar del ideal del yo" (18). y por último: "La masa multiplica este proceso, cioncide con la hipnosis en la naturaleza de los instintos que mantienen la cohesión y en la sustitución del ideal del yo por el objeto, pero agrega a elle la identificación con otros individuos, facilitando quizá primitivamente, por la igualdad de la actitud con respecto al objeto" (19).

La diferencia que existe entre instintos sexuales y sentimientos tiernos nos hace ver que primero se dieron las pulsiones sexuales y que el amor apareció posteriormente, como si fuera una segunda naturaleza, lo cual resulta consistente con el mito de la horda primitiva; el horror al incesto viene a confirmar que el individuo ha reprimido sus impulsos sexuales hacia las mujeres que le inspiran sentimientos tiernos y en cambio busca la satisfacción sexual con la mujeres ajenas a su tribu o familia, porque no siente amor por ellas. En efecto: "Existen numerosos hechos que testimonian que el enamoramiento no apareció sino bastante tarde en las relaciones entre el hombre y la mujer, resultando así que también la oposición entre el amor sexual y el ligamen colectivo se habría desarrollado tardíamente". (20).

17. Freud, Sigmund Op. cit., p.79

18. Loc. cit.

19. Loc. cit.

20. Freud, Sigmund Op. cit., p.77

La hipnosis y la masa se explican por la herencia filogenética de la libido humana, en donde la masa habría sustituido las tendencias sexuales directas por las coartadas, dentro de la lucha por la supervivencia, producto de la evolución libidinal, y este fenómeno favoreció la separación que hubo entre el yo y su ideal, lo cual se dió desde el enamoramiento. La masa y la horda primitiva se constituyen gracias a los lazos eróticos, que son los que hacen posible el orden social y moral. En la agrupación masiva los deberes se cumplen porque los individuos se saben amados por el padre, al mismo tiempo que le teme y procuran obedecerlo. "El padre primitivo es el ideal de la masa y este ideal domina al individuo, sustituyéndose a su ideal del yo" (21). A través de la identificación los individuos se vinculan, de ahí que la comunidad se funde en el Eros, pues los hombres se unen no sólo para vivir materialmente mejor, sino que éstos se buscan por lazos libidinales, "... la realidad nos muestra que la cultura pretende ligar mutuamente a los miembros de la comunidad con lazos libidinales (...) poniendo en juego la máxima cantidad posible de libido con fin inhevido, para reforzar los vínculos de comunidad mediante lazos amistosos" (22).

El amor conduce a la identificación que existe entre los individuos, obedece al enlace afectivo, cuya mayor carga la lleva el ^{au}cuadrillo. El lazo libidinal de la masa se establece a partir

21. Freud, Sigmund Op. cit., p.78

22. Freud, Sigmund El malestar en la cultura p. 50

de que un mismo objeto ocupa su lugar en el ideal del yo, de ahí que se establezca una identificación recíproca. Para Freud el hombre es un animal de horda porque "cada individuo forma parte de varias masas; se halla ligado, por identificación, en muy diversos sentidos, y ha construido su ideal del yo conforme a los más diferentes modelos" (23). La comunidad se funda en el lazo erótico porque éste hace posible la identificación con el otro para que se reconozca en una parte de sí mismo.

Eros es búsqueda, deseo de unión con los otros, pero al mismo tiempo es narcisista porque se complace a sí mismo. Este carácter ambiguo del amor sugiere la siguiente pregunta: cómo es posible que un yo encerrado en sí mismo pueda llegar a amar al otro? Ello obedece a que el ego incorpora al otro dentro de su experiencia placentera en la medida que logra satisfacerlo. El amor es narcisista, pero al mismo tiempo busca un mundo que amar. El amor de los niños es fundamentalmente narcisista, ya que al guiarse sólo por el principio del placer colman su vida sexual en el amor a su propio cuerpo, hasta que el principio de realidad viene a reprimir esta satisfacción para dar paso a la sexualidad adulta. El polimorfo perverso viene entonces a adecuar sus impulsos sexuales a la realidad impuesta. La vida sexual del niño es más activa que la del adulto, pues el niño cuenta con una gama de posibilidades para satisfacerse porque no discrimina entre una parte y otra, en tanto que el adulto descarta aquellas formas que considera ilegítimas de acuerdo al principio de realidad. De las posibilidades

23. Freud, Sigmund Psicología de las masas p. 65

eróticas que tiene el niño, el adulto reduce su actividad sexual a los genitales, y fija su objetivo en la reproducción. En este sentido la organización genital resulta una imposición contra la naturaleza, al no permitir el desarrollo de la sexualidad infantil, ya que ésta se reprime quedando subordinada al principio de la realidad. La oposición existente entre "función sexual" y "función genital" se da en términos de socialización, porque la vida social exige la restricción sexual. La superación del narcisismo primitivo se logra con la orientación que busca el ego amando a los otros, así el narcisismo se caracteriza por la esencia libidinal dirigida al propio yo, sin embargo el narciso también necesita de los otros, y para ello los tiene que amar.

Freud sostiene que sólo el amor puede reunir a los hombres, ya que sólo por amor a los otros se puede vencer el egoísmo y limitar las propias tendencias, con lo cual se busca un fin en común. Aun en los casos de simple colaboración se establecen lazos libidinales; así lo afirma Freud en la siguiente cita: "Según nuestras teorías, tal restricción del narcisismo no puede ser provocada sino por un solo factor: por el enlace libidinoso a otras personas. El egoísmo no encuentra un límite más que en el amor a los otros, el amor a objetos" (24). El carácter moral del amor consiste en superar el egoísmo, pasar de lo estéril a lo fructífero, amar al otro. El amor así concebido deja de limitarse al plano sexual, pues éste se sublima con el trabajo en co

24. Freud, Sigmund Op. cit., p. 40

mún y los sentimientos de ternura. "En las relaciones sociales de los hombres volvemos a hallar aquellos hechos que la investigación psicoanalítica nos ha permitido observar en el curso del desarrollo de la libido individual. La libido se apoya en la satisfacción de las grandes necesidades individuales y elige como primeros objetos aquellas personas que en ella intervienen" (25). El amor así considerado, es un fundamento de la comunidad porque supera el egoísmo y crea lazos duraderos. "El desarrollo de la humanidad, como en el individuo, es el amor el que ha revelado ser el principal factor de civilización, y aun quizá el único, determinando el paso del egoísmo al altruismo, Y tanto el amor sexual a la mujer, con la necesidad de él deriva de proteger todo lo que era grato al alma femenina como el amor desexualizado, homosexual sublimado, por otros hombres; amor que nace del trabajo común".(26). De la misma manera como las tendencias sexuales y egoístas se disuelven en la comunidad, los sentimientos hostiles también se diluyen. Los sentimientos aversivos subyacen en la masa porque los individuos son más tolerantes con su prójimo cuando restringen su narcisismo, lo cual explica que el factor libidinoso favorezca la unión. Freud no considera válida la afirmación, que la comunidad se funde sólo en los beneficios que se pueden obtener de la misma al tener un interés común, puesto que al eliminar el factor libidinal, el individuo sería tolerante sólo con los que sa-

25. Loewenst.

26. Freud, Sigmund Op. cit., p.46

tisfacieran sus intereses personales, y en el momento en que éstos quedaran cubiertos, sucumbiría la sociedad.

Para explicar la cohesión de la masa a través de los vínculos afectivos, Freud recurre a la parábola de los ^P ^C cuerpos espines, en donde sostiene la tesis de que "ningún hombre soporta una aproximación demasiado íntima con los demás". Parecería ser que el hombre tiende a unirse por necesidad a los otros; pero simultáneamente se observa que la unión, entre más íntima sea, produce dolor; de ahí que se tiene que buscar la separación. Mas como la inclinación de juntarse al otro no cesa, tiene que medirse la distancia que han de conservar uno del otro para no hacerse daño. El psicoanálisis, al ocuparse de las relaciones afectivas, en donde se establecen lazos íntimos más o menos duraderos, ha observado que en todos ellos siempre hay un "depósito de sentimientos hostiles, que precisa para desaparecer, el proceso de represión". Ejemplos de ellos se dan en las riñas matrimoniales, de amigos, asociados, etcétera. La hostilidad presente en toda relación amorosa recibe el nombre de "ambivalencia afectiva" y así vemos cómo en el Mito de la horda primitiva, lo social se genera a partir de un sentimiento de hostilidad, la coalición de los hermanos para destruir al padre. "El sentimiento social reposa en la transformación de un sentimiento primitivamente hostil en un enlace positivo de la naturaleza de la identificación" (27).

El amor es entonces, la suma de sentimientos positivos y hostiles, y el conjunto de fuerzas pulsionales inhibidas en su fin) es lo que fundamenta la socialización y la moral.

27. Freud, Sigmund Op. cit., p.58

Primera . Platón y Freud tienen una visión dualista de la "realidad", el primero concibe una verdad perfecta y otra aparente; el segundo considera análogamente el universo de la conciencia y el de la inconsciencia. Platón ubica el amor dentro del mundo transitorio, Freud ve en el inconsciente el origen de las tendencias agresivas y libidinales.

Segunda. Ambos autores toman en cuenta la naturaleza dinámica y contradictoria del amor. El Eros platónico manifiesta este rasgo en su ser demoníaco. El Eros freudiano se caracteriza por la ambivalencia afectiva.

Tercera . Para Platón y para Freud el origen de la moral se encuentra en los lazos eróticos. En el primer caso porque el amor es fundamento ontológico de la comunidad. En el segundo, porque la norma moral tiene su base en las tendencias sexuales.

Cuarta . Tanto en Platón como en Freud el Eros es fundamento de la Ética. Para Platón, el Eros es móvil de la acción humana, principio de comunidad, y la virtud se funda en el buen amor. Para Freud, el Eros es condición de posibilidad de la moral porque toda unión descansa en los lazos eróticos. Platón y Freud estiman que hay dos clases de amor, uno duradero y virtuoso, otro efímero e insustancial. El primero es el amor ternura, el segundo es el deseo carnal. El buen amor supera el narcisismo y tiende a la búsqueda de la felicidad, el mal amor es estéril e inmoral.

Quinta. Platón y Freud estudian al hombre en relación con los demás, y piensan que éste no se puede concebir como ente aislado. Para Platón la comunidad se afirma en la individualidad y a su vez la individualidad sólo es posible dentro de la comunidad. Para Freud la psicología social se funda en la psicología individual, y tan antigua es la primera como la segunda.

Sexta. El Eros platónico es visto como deseo, carencia, búsqueda de unión con los otros. Análogamente, el Eros freudiano no significa deseo de llegar a ser uno-con-el-mundo. La finalidad del amor es construir unidades de vida más complejas, cohesionar las partes de la sustancia viva, ligar a los individuos a través de la cópula y lograr así una unión más fecunda. El amor platónico y el amor freudiano tienden a recuperar la unidad perdida; por ello, ambos son principio de unión y búsqueda de un estado arcaico.

Séptima. Eros fundamenta la Ética porque es principio de comunidad y hace posible la moral a través de los vínculos afectivos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA.

ARANGUREN, José Luis

Ética

Revista de Occidente

Madrid, 1968

ARISTOTELES

Ética Nicomaquea

Editorial Aguilar

Madrid, 1977

AVELINO, Andrés

Problemas antinómicos de la ética

Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971

BROWN, Norman

Eros y tanatos

Editorial Joaquín Mortiz

México, 1967

COPLESTON, Frederick

Historia de la Filosofía Vol. I Grecia y Roma

Editorial Ariel

Barcelona, 1974

ESCOBAR V., Luis Felipe

El amor y la filosofía

s.e.

México, 1949

FERRATER Mora, José

Diccionario de Filosofía Tomo I

Editorial sudamericana

Buenos Aires, 1971

FRANKENA, William

Ética

Editorial U.T.E.H.A.

México, 1965

FREUD, Sigmund

EL malestar en la cultura

Alianza editorial

Madrid, 1973

- Más allá del principio del placer

Alianza editorial

Madrid, 1977

- Obras completas Tomo I

Totem y tabú

Biblioteca Nueva

Madrid, 1973

GOMEZ Robledo, Antonio

Platón Los seis grandes temas de su filosofía

E.E. E.

México, 1974

LAPLANCHE, Jean y J.B. Pontalis

Diccionario de psicoanálisis

Editorial Labor

Barcelona, 1971

NICOL, Eduardo

La idea del hombre

F.C.E.

México, 1977

- Metafísica de la expresión

F.C.E.

México, 1974

PLATÓN

Banquete

Biblioteca de Iniciación Filosófica No. 12

Aguilar

Buenos Aires, 1962

- Fedro

Biblioteca de Iniciación Filosófica No. 2

Aguilar

Buenos Aires, 1962

- Obras completas Lisis

Aguilar

Madrid, 1979

PONTALIS, J.B.

Vigencia de Freud

La pleyáde

Buenos Aires, 1973

RICOEUR, Paul

Freud, una interpretación de la cultura

S. XXI

México, 1978

ROBIN, León

El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico

U. T. E. H. A.

México, 1956

ROSS, David

Fundamentos de Ética

Eudeba

Buenos Aires, 1972

XIRAU, Joaquín

Amor y mundo

UNAM

México, 1974